

La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

Madrid, 1 de Agosto de 1931 Núm. 111

Redacción y Administración:
PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Desde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones
en las principales librerías

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

40 CENTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL
España y Países del Convenio de Ginebra... 1,50 ptas
Extranjero... 2,00 -
75 pts en línea del cuerpo
Polizas de suscripción
Descuentos trimestre, 10
semestre, 15 %
año-1, 20 %

Evasión y superación

"CINEMA DE LOS SENTIDOS PUROS"

Por Enrique Peña

América no fue campo propicio a la evasión. Una urgencia de realizar y la obligación de cada cual de tomar parte en el debate, definieron a los escritores como diputados en ciernes. Ventura García Calderón, que lo constata, hurtó el cuerpo a la diputación, pero cayó en el Consulado y en la Propaganda. El mismo, tratando de hallar sustento para su arte, incidió en la indígena. Superó esto en cuanto a la técnica, pero no en el aliento. Lo indígena no consiste simplemente en faldellines y plumajes, como las cotarras, o como el "Tabaré" de Zorrilla de San Martín y los incas de Chocano. Su dramatismo supera los pastiches. Y a veces también trastrueca la intención de un literato, convirtiéndolo en sociólogo: el caso de López Albújar.

Por esa persistente beligerancia de la realidad, la novela y el poema americanos rondan siempre un sujeto concreto. La disgresión no existe casi. La disgresión es como trampolín para caer de nuevo en la realidad. Se arranca de la realidad, el trampolín dispara al aire en pirueta circense y se cae a la realidad. Algunos prefirieron proseguir la pirueta y quedarse en los aires. Esos se evadieron. Owen, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Jenaro Estrada, equipo mexicano; Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, a veces pirueteaban, pero les gana la calle, les gana la historia de Rosas, les gana el recuerdo de Carriego y el humo del *steamer* hacia cualquier puerto del Mediterráneo, ante la Giralda, junto a un lago suizo. Ricardo Güiraldes quedó sujeto por la pampa. Daba botes en el trampolín, dibujaba curvas, circunferencias, espirales, órbitas imprevistas en el aire, se remontaba, pero luego volvía a asentar los pies, gozoso, en el suelo. Superaba la realidad, la veía de por encima, avionizaba, pero no se iba de ella: no se evadía.

En el Perú, en cambio, se pasó del realismo constante—carreras planas, a lo sumo carreras con vallas bajas (un campeonato y un *record* son nuestros), sin el impulso del trampolín—a la evasión pertinaz. "Yo creo—escribe André Bretón en el *Manifiesto del Suprarrealismo*—en la resolución futura de estos dos estados en apariencia tan contradictorios, que son

el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de *suprarrealidad*, si es posible decir así". La evasión sólo tiene de realidad las palabras y el material de figuras que sirve igual para el realismo que para el suprarrealismo. *La casa de cartón*, de Martín Adán, juega con la realidad, la supera, la pelotea, la manipula, y luego la aventaja, ajada, inútil. *Cinema de los sentidos puros*, de Enrique Peña, sólo usa de la realidad como material, porque no es posible otro, pero las palabras tienen ya alas. Martín Adán—estoy comparando dos escritores peruanos coetáneos, dos artistas evidentes—posee la ironía, sentido de la limitación y de la risa; Enrique Peña no conoce fronteras; todo en él es ilimitado, inextenso, intemporal. La risa, por consiguiente, pasa de incógnito frente a él. Un lírico auténtico y exclusivo; carece de dotes para captar la risa. La risa limita y excluye; en la literatura de Enrique Peña no cabe la exclusión. Si alguien muere y se ausenta, es él, y entonces muere y se ausenta la poesía. "Sucesión de nuevas lunas hasta acabar en eco. La primavera, un día, nació de sus cabellos. Animal primitivo mordedor de luces. Debí seguir sus pasos por la luz o la niebla... Me ha costado dolor recostarme en la brisa." Enrique Peña, evadido perenne de la realidad, lírico sin mezcla, puro, de veintiún quilates. En la poesía de otro escritor no tan adolescente, José Varallanos, aflora la sensación del escape; pero la poesía de Varallanos tiene topografía y etnografía. Obedece a imperativos de su ubicación racial y geográfica, pero el arte maniobra en los aires antes de volver a su punto de partida. Las *Canciones Indígenas*, de Varallanos, rubrican el aire con sus esguinces, sin perder la triste gracia chola con que nacieron signadas.

Mas, ¿aparece a tiempo el nuevo libro de Enrique Peña? Conozco sus inéditos poemas de *Ortoclax*. Los habría preferido ahora a *Cinema de los sentidos puros*. Como remanso, no. Como vacación, tampoco. Hoy, en puro realismo, esta evasión es un programa de vacaciones, por la ausencia absoluta de cronología y de espacialidad. Pero le faltan alas al espíritu para seguir la parábola incesante, o se prolonga con ex-

ceso la parábola en un tiempo en que las pistas de ceniza convidan a correr sin descanso en renovado esfuerzo para alcanzar una meta, y con la meta, quebrar un *record*.

El realismo superado—¿suprarrealismo, surrealismo, sobrerrealismo?—de Martín Adán y José Varallanos, llega en Enrique Peña a su alquitaramiento sumo. Entonces se pierde el horizonte y fracasa el cronómetro, porque no hay *timekeeper* para la nube o el viento. Tampoco cronologista ni cronista. En el reino de la pura ilusión y el puro sueño, ¡cuán mal sienta el comentario del gloriador profesional! Otro viento y otra nube

para captar la velocidad de aquel viento y la curva de aquella nube. Sólo cuando descendiendo a humo—"¡Tu recuerdo sigue siendo la cosa más triste del mundo!"—se logra coger un ritmo perdido de esta sinfonía celeste. "La música del cielo se abre como una rosa en nuestro asombro. Sencillísima. Lejanísima. La alegría de lo perdido, hallado en el jardín de nubes. Casa enana con su tejado de melancolía, con su ritmo de lluvia y la primera alondra enamorada. Ahí está el hombre. Un día el mar será como una flor extraña y embrujará la casa."

Está embrujada ya.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

La canción vital

(Los estudiantes dicen):

Honda elocuencia en el silencio...
iluminando los escombros
de las edades, solitarios,
hasta el extremo de la historia
llegan en fila los ¡CALVARIOS!

CORO

Erguidos, áridos al miedo,
en honor de la vida iremos
(¡oh, palingenesia inmortal!)
tras quien lleve la llamarada
del más alto ideal!

A los estudiantes lejanos,
por sobre los vivos y sacros
linderos internacionales,
con entereza y entusiasmo
tenderemos los brazos cordiales.

¡Algo sube!... Corrientes rápidas
electrizan los horizontes.
¡Avancemos! Hombres absortos...
Quédese atrás quien tenga miedo
y las ideas ortos.

CORO

Erguidos, etc.

No sabemos de lamentaciones.
Noble y bella vemos la vida
de la mujer al resplandor.
Somos alegres y reímos
porque somos ricos de amor.

Ante la ciencia tiembla el límite.
Un bravo aliento bate el mundo.

Albamos la esperanza
mientras nace la vida nueva
de la ecuménica pujanza.

CORO

Erguidos, etc.

Queremos libre la República.
Cuando resulte algún tirano,
mortal será el grito de guerra.
Irán un temblor de linde a linde
y saciará su hambre la tierra.

Amamos el Arte. Sentimos
la Patria en el alma. Soñamos
con los tiempos de claridad
que pronostican los esfuerzos
de la alta humanidad.

CORO

Erguidos, etc.

¡Viva la lucha! Compañeros:
hagamos del combate un rito.
Tras cada hora o segundo,
por los débiles, por la justicia
vamos en alma contra el mundo.

Erguidos, áridos al miedo,
en honor de la vida iremos
(¡oh palingenesia inmortal!)
tras quien lleve la llamarada
del más alto ideal!

FRANCISCO BOTERO

Colombia, Cali 1931.

Friedrich Gundolf Postales cosmopolitas

Gundolf ha muerto... Ha muerto cuando su corazón soñaba los viales y senderos que le habían de conducir a la España que él tanto amaba. A la España que era para él el país de "la grandeza del alma fantástica".

No conocía aún España. No sabía aún del color de su cielo, ni de la forma de su paisaje, ni del porte de sus moradores. Sin embargo nadie en la Alemania del siglo XX ha caracterizado mejor y más profundamente a nuestros escritores. Sin ser hispanista ni usar de los llamados métodos científicos—Gundolf conocía el relativismo de toda metodología—, sus palabras sobre Calderón, Cervantes, Carlos V, Lope de Vega y Gracían han sido las más certeras y las más profundas.

Gundolf ha sido el último gran representante de aquella concepción de la vida y de aquella filosofía de la historia que el hombre liberal creó en la época del romanticismo. Una concepción aristocrático-individualista de la vida y del hombre. Es decir, fué el epígono del romanticismo. O un seguidor del neorromanticismo del círculo de Stefan George. Por ello en la época de la postguerra su figura se alzaba en Alemania solitaria e incomprendida.

Solitaria y magnífica.

Cuando Europa recogía las enseñanzas y las teorías de un Saint-Simon, de un Proudhon, de un Marx, de un Engels, de un Sorel, y se interesaba por nuevas formas de comunidad y por lo colec-

tivo, Gundolf—solitariamente—daba su interés y su fervor a la personalidad y al individuo. Sólo una vez, al estudiar la figura de César, procuró plantear el problema de las relaciones de la masa con el individuo. Pero a pesar de su individualismo histórico se pueden reconocer sus huellas, conceptos, categorías en toda moderna obra de historia o de sociología. Y es que es difícil el leer sus obras sin sentirse vencido por su poética visión, por su inteligencia del acontecer histórico, por su lenguaje creador, por su enorme saber; como era también difícil no sentirse subyugado por aquel encanto humano que envolvía su figura y por aquella atmósfera de humana grandeza que de su noble y bella testa irradiaba.

Alguien ha dicho que era imposible acercarse a Gundolf sin elevarse a las regiones de lo puro y de lo noble. Heredero de la gran tradición alemana de los tiempos de Humboldt o de Goethe, él mereció el nombre de maestro que algunos le conceden. ¡Maestro con un gran corazón! Su casa era el sitio de reunión más inteligente y más humano—en la pequeña ciudad universitaria—que él, junto con su mujer, Isabel, elevaba a un gran nivel de alta y magnífica humanidad.

José FRANCISCO PASTOR

De Gundolf ha sido traducido al español su ensayo "Megalomanía espiritual", que fué publicado en uno de los números de la *Revista de Occidente*.

Setenta y cinco años de la muerte de un español de Alemania. De Heine el sefardí. El aniversario ha pasado casi desapercibido. Sólo una comisión de cuatro alemanes (de Dusseldorf) en el cementerio de París. Corren malos tiempos para Heine, acusado de francófilo en Alemania y de germanófilo en Francia. Demasiado judío para los españoles; demasiado español para los judíos.

UN MUSEO

El museo de Luxemburgo se ha vuelto a abrir. Reorganizado. Con nuevo director, M. Louis Hantecoeux. Y con nuevas adquisiciones de las escuelas que ahora trabajan. Sobre todo escultóricas.

ITALIA

El arquitecto de masas, Guido Fiorini y el pintor futurista Rampolini, creadores del macizo pabellón italiano, han obtenido el mayor éxito en la parisiense Exposición colonial. La arquitectura en un alud de cemento. La pintura, doscientos diez metros cuadrados de interpretación simbolista de la vida negra, inspirados en el arte rupestre que ha revelado Frobenius. El tema de esto es "El continente negro a la conquista de la civilización mecánica".

CONGRESO DE EDITORES

Internacional. En París. El primero después de la guerra. Se celebró en el Hotel du Cercle de la Librairie, con doscientos cincuenta congresistas de dieciséis naciones. El primero se celebró en París el 1896, y de él nació el convenio de Berna y la oficina permanente de Berna, donde se reúnen regularmente antes de la guerra los representantes de todas las editoriales del mundo. El Congreso de ahora es la reanudación de aquellas sesiones. Se ha reglamentado en él el plazo de prescripción de

HEINE

la propiedad literaria hasta cincuenta años después de la muerte de un autor.

SUBASTA DE PINTURAS

El Gobierno de los Soviets ha vendido en Berlín los cuadros de la colección que reunió el conde Alejandro Stroganof en tiempos de la emperatriz Catalina. Entre ellos Van Dyck por 660.000 marcos. Un Rembrandt (Cristo y la samaritana), por marcos 210.000. Un Cranach (Adán y Eva) por 47.000 marcos. Dos Poussin, a 20.000 marcos, y dos Boucher, a 80.000 marcos.

REUNIONES INTERNACIONALES

El segundo Congreso de Historia de las Ciencias y Tecnología se celebró en Oslo el 3 de julio. Estudió el papel de las ciencias como parte integrante del estudio general de la Historia. Y la interdependencia de las ciencias puras y aplicadas.

En Francfort-sur-le-Mein, la primera Conferencia de los estudiantes chinos y europeos, organizada por el China Institute por la *Entr'aide Universitaire Internationale*, que ha organizado también su conferencia general en Mount Holyoke College Mass (Estados Unidos).

En Hamburgo, bajo los auspicios de la Universidad y los hospitales públicos, se han organizado cursos especiales en español para médicos extranjeros durante todo agosto. Serán prácticos y demostrativos. Consagrarán una atención especial a las enfermedades tropicales.

El primer Congreso de la Unión Internacional para el Estudio de los Problemas Demográficos se celebrará en Roma del 7 al 11 de septiembre.

El Congreso de la Unión Geográfica Internacional, en París, del 16 al 24 de septiembre.

Y, por último, el primer Congreso de la Unión Mundial de Estudiantes judíos, que hace dos días se ha celebrado en Viena.

MONUMENTOS FRANCESES

En París, a Claudio-Debussy, por los escultores Giovanni y Soel Martel. Al poeta Paul Napoleón Renard en el parisiense *parc* que Monceau. Otro muy original: la plantación de un árbol conmemorativo. (Forma de homenaje que tiene en Elche sus precedentes ibéricos.)

EXPOSICIONES IBERICAS

EN PARIS

De Picasso en la rue de la Boétie. De arte portugués, en el *Seu* de Paume. De joven pintura catalana, en Billiet, organizada por la Casa de Cataluña con telas de Salvado, Miró, Mompou, Creixams. Otra de Creixams sólo en Marcel Berheim.

PINTURA Y ORIENTE

En Zurich se celebra una Exposición de arte soviético. Firmas: Deineka, Petritzky, Skalia...

Fuyita se hace embajador de todos los exotismos en París. Ahora va a organizar una Exposición de jóvenes pintores negros que ha descubierto en Nueva York en una escuela pública.

GRECIA Y LAS TRADUCCIONES

El Gobierno de Grecia ha tomado bajo su patronato el problema de las traducciones de obras extranjeras en Grecia y de obras griegas en lenguas extranjeras. Y ha encargado a la Academia de Atenas de hacer traducir en griego moderno todas las grandes obras de la literatura griega antigua. La Academia designará además los libros de la literatura griega moderna que merecen ser traducidos en tres lenguas extranjeras.

Agonía del cristianismo



por Miguel de Unamuno

5 pesetas

Ciudad. Librería Fernando Fe,
Puerca del sol, 15.-Madrid

Teoría y práctica del colectivismo

En la literatura de tipo social hay una fuerte corriente de escritores que defienden fuertemente al colectivismo más violento sin pertenecer a los partidos que luchan por implantarle políticamente. Muchos de ellos proceden del campo liberal, y aunque el colectivismo les parece muy monótono y lloran desesperadamente sobre las ruinas de las naciones y culturas particulares que el comunismo o el socialismo derriban, apoyan de todo corazón los métodos marxistas, por creer que sólo ellos pueden librar definitivamente a la Humanidad de una última y definitiva guerra que acabe con toda la Humanidad en un par de años, gracias a la guerra química.

Esta tendencia pacifista de apoyo incondicional al socialismo más violento para lograr que un obrerismo único y mundial se apodere en un momento dado de todos los instrumentos mortíferos y los inutilice, tiene su jefe natural—o al menos su "adelantado"—en Romain Rolland—"Si l'U. R. S. S. est menacée je me range a ses cotés". En España faltaban estos "compañeros de ruta" que buscan la plenitud humana en el marxismo sin ser ellos marxistas practicantes. Ahora aparecen dos libros con esa tendencia. Uno de Javier Bueno. Y otro de César Vallejo.

"El Estado socialista", de Javier Bueno, editado por Morata, es una nueva interpretación del comunismo buscando la nota común que une a las diversas ocupaciones políticas de ideales colectivistas y procurando la unión entre ellas para una común tarea de trabajo. Pensando que el fin capital de la sociedad ha de ser que el anhelo de bienestar de cada individuo no sea imposible ni estorbado por otro, al contrario, que todo afán encuentre avida y complemento en el ajeno. De ahí nace el principio: todos para la comunidad y la comunidad para todos. Y la afirmación de que los beneficios de la civilización son al mismo tiempo deber y haber de todos los hombres.

Javier Bueno quiere crear una especie de "pansocialismo" buscando la nota común escondida bajo las pequeñas diferencias accidentales de táctica y de veracidad, nunca de doctrina. Proclamando que los beneficios de la civilización son al mismo tiempo deber y haber de todos los hombres.

Este libro tiene el gran valor de resu-

mir claramente y con la mayor concisión toda la teoría esencial de la tendencia socialista. Así es una de las mejores obras documentales y divulgadoras sobre este tema, que es acaso el de mayor actualidad en España.

El otro libro es "Rusia en 1931", de César Vallejo (Ediciones Ulises). Reflexiones al pie del Kremlin. Emoción ante el hecho humano más enorme de los tiempos actuales. Este libro es la mejor versión sobre la Rusia actual, por ser obra de un hombre que siente en sí mismo el dolor de todos los hombres, y que por eso comprende el sentido del bolchevismo, que es el primer partido político cuyo radio de acción se extiende a toda la tierra.

El autor de "Rusia en 1931" ha estado en Rusia estudiando por su cuenta; no ha ido en misión oficial, ni en turista, ni en afiliado a ningún grupo político. Y su libro es el primer libro imparcial de un hombre absolutamente independiente. Estudia Rusia dialécticamente preocupándose menos de lo que la revolución soviética representa en relación con el momento político actual, que de lo que representa como potencial de otros hechos por venir.

Lo interesante en un suceso político de tal magnitud es comparar la fuerza y la velocidad de sus distintos factores—la situación general del país, la velocidad del ritmo y el hecho revolucionario, el índice de los resultados obtenidos—y preocuparse de comprobar si los hechos de una revolución corresponden a la teoría que les ha dado origen. Lo esencial de todo alzamiento político es su sinceridad, que los hechos correspondan a la teoría. En este sentido no hay nada tan sincero y leal como la ley y la vida en la U. R. S. S.

Esa U. R. S. S., que resulta, en efecto, la patria espiritual del pensador profesional. No va por ideología política simpatizante ni por coincidencia ante un mismo enemigo, como quiere Romain Rolland. Sino porque siendo signos distintivos de las jóvenes generaciones la concordancia entre el acto y la teoría, el superior valor del "quien" sobre el "que", el mérito absoluto de lo documental superior a lo simbólico y de lo común a todos los hombres—el cubo, el polígono, la flecha..., recta más recta igual a recta—sobre la curva y las volutas de cada caso particular, de la misma manera que la arquitectura es colectiva y universalista, y la decoración, particular e individualizante, resulta esencial un paralelismo al menos literario con el arte y la vida de masas que representan Moscú y Rusia.

Claro está que hablamos de Rusia y Rusia no existe, porque aquello es sencillamente "la zona internacional"—no la de Tánger precisamente, sino el primer pedazo de un mundo uniforme—del mundo internacional. El país donde la simple instalación naturaliza automáticamente y da todos los derechos sin perder por eso lengua, raza y nación de origen.

GIL BENUMEYA

Elegía a Ernesto Pestana

Esa isla lejana, en la que vivías, era de tu único secreto vivía, entre entrecidos temblores agobiantes?

Bullía a tu alrededor un mar adverso, de un azul blanquecino, que se oscurecía en un horizonte marchito, vacío de velas latinas y de chimeneas trasatlánticas. Había bajo tus pasos una masa de tierra parda bajo puñales curvos de cardos, higueras vírgenes y aulagas doradas. Sobre unas rocas frontales se desmayaban las sombras violetas de unas garzas.

Tú, el hijo de la isla. El aislado. Asistías impecable a la apertura del naufragio más largo de los siglos. El anunciado tiernamente por el Apocalipsis. Aquél en que el sol se inmoviliza de pronto o en que su paso es tan tímido que la vista o no acierta a seguirlo o apenas si lo advierte.

Sospechabas que no se iba a acabar nunca aquel ocaso, medido como por un gran reloj cuyo péndulo corriera en cada oscilación millares de kilómetros. Pendientes de él había un comienzo de aventura, un huevo en flor y una pistola engatillada.

"Y yo no he traído hasta aquí—escribías—ni sus muslos de nieve, ni sus manos hábiles, ni siquiera sus ojos desmesuradamente abiertos dentro de un estuche sin leyenda."

Vagaba en el aire un alto oro de ausencia, como vigilia de alma en pena o sueño de niño agonizante, en lucha silenciosa con el paisaje y sus recuerdos.

De quebrados rincones llegaban ecos de alcobas secretas sobre jardines enlunados, de balcones entreabiertos a noches profundas, de bancos solitarios donde yacían cadáveres de niñas recién asesinadas, de voces inclementes de naufragos, de hombres que corrían por una calle larga en cuyo fondo había un cuchillo ensangrentado, un joven muy pálido y muchos angustiosos gritos de hambre.

¿De dónde cayó aquella luz en que se quemaron tus manos y las cartas don-

de tu único secreto vivía, entre entrecidos temblores agobiantes?

¿Quién era aquella mujer que se había arrojado al mar para no tener que desnudarse más ante marineros, comerciantes y soldados, tan frágil y blanca, que su cuerpo un momento sobre el agua se confundió con la espuma marina y con la estela de la luna naciente y con las alas de las gaviotas?

¿De dónde vino aquel grito que interrumpió de pronto la tarde e hizo volver a un mismo tiempo todos los ojos y todas las manos hacia un mismo punto vago y distante?

¿Y de quiénes eran aquellos cadáveres que tendió la última marea sobre las playas del alba y de quiénes, aquellas coronas de rosas y aquellos pasos silenciosos sobre la arena en sombra?

Tú, el hijo de la isla. El aislado. Asististe impecable a la apertura del naufragio más largo de los siglos. Aquél que el golpear del pico de un cuervo lo mide sobre el corazón de una virgen y del que hay pendientes amarguras, óleos y sueños.

Cuando nos asomemos—decías—una noche al espejo, con un candelabro encendido entre las manos, veremos amanecer tras el cristal nuestra imprevista vejez precipitada por una lívida tarde sin proa.

Te ibas hundiendo, atropelladamente, en un ocaso, que se hacía cada vez más hondo, precedido por la ávida cita de una estrella.

Una mañana te despertaste huésped de sus alas maltrechas y no te volviste a dormir con ellas acaso.

AGUSTÍN ESPINOSA

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

ROSA ARCINIEGA

"ENGRANAJES"

Por debajo de la política de todos los pueblos, una violenta sacudida sísmica conmueve hoy al mundo entero de uno a otro polo: el magno problema social

"ENGRANAJES"

sin perder su condición de novela, sitúa valientemente a la Humanidad frente a esa incógnita tenebrosa ante la que los más clarividentes cerebros se hallan suspensos y vacilantes

5 pesetas

CIAP. Librería FERNANDO FÉ. - Puerta del Sol, 15. - MADRID

Obras completas
de
Miguel de Unamuno
COMPANIA IBERO-AMERICANA
DE PUBLICACIONES
MADRID

La Dirección de LA GACETA LITERARIA
recibirá las visitas miércoles y sábados, de
siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE
DE VERGARA, 42 y 44, MADRID

VERANO IBÉRICO

Veinte años de cursos para extranjeros.—
Un curso de verano.—Figura de moda.
Cataluña trabaja.—Verano sefardí.—Si-
glo XIX.—Cursos para orientales en Gra-
nada.—Dos amigos del libro.

El curso de vacaciones para extranjeros del Centro de Estudios Históricos ha cumplido veinte años. El curso ha cumplido ya su mayoría de edad cuando la nueva España—salida en gran parte de la Institución Libre—cumple su mayoría de edad política. Esta definición dió de la fecha simbólica Salinas en el día inaugural del curso—viernes 11 de julio—. Fecha que exige una rápida reseña de sus trabajos.

Alumnos que han concurrido a los cursos: 30.000, repartidos entre veinte nacionalidades de América, Europa y Asia. El profesorado es el siguiente:

Miguel de Unamuno, José Ortega Gasset, María de Maetzu, Luis de Zulueta, Ramón Pérez de Ayala, Jacinto Benavente, Eduardo Gómez de Baquero, Enrique Díez-Canedo, Ernesto Giménez Caballero, Ramón Menéndez Pidal, T. Navarro Tomás, Américo Castro, Rafael Altamira, Francisco Rodríguez Marín, Antonio G. Solalinde, Pedro Sáinz Rodríguez, Amado Alonso, Dámaso Alonso, Manuel B. Cossío, Manuel Gómez-Moreno, Elías Tormo, Ramón Mérida y Francisco J. Sánchez Cantón.

El curso de vacaciones comprende los siguientes estudios:

1. Tres series de conferencias sobre Lengua, Fonética y Literatura españolas.
 2. Trabajos prácticos de Pronunciación, Vocabulario y Sintaxis.
 3. Resumen e historia de la civilización española: diez conferencias sobre la Pintura, la Escultura, la Arquitectura, la Geografía y la Historia de España.
- Estas tres secciones se complementan con las visitas a Museos y ciudades artísticas y con los cursos especiales de diez conferencias cada uno.

El programa del Curso de Vacaciones para extranjeros en este verano comprende:

CURSO GENERAL

A. *Reseña histórica de la lengua española*, con especial atención a determinadas cuestiones de sintaxis y vocabulario y a las locuciones, giros y modismos más peculiares: diez conferencias, por don Rafael Lapasa, catedrático del Liceo de Soria y colaborador del Centro de Estudios Históricos.

B. *Fonética española*, aplicada especialmente a la enseñanza práctica de la pronunciación: diez conferencias (ilustradas), por don T. Navarro Tomás, profesor del Centro de Estudios Históricos y director del Laboratorio de Fonética del mismo.

C. *Resumen histórico de la literatura española*, obras y autores representativos de cada época: diez conferencias, por D. Pedro Salinas, miembro del Centro de Estudios Históricos y profesor de la Universidad de Murcia.

Diez conferencias sobre historia de la civilización española:

La pintura clásica española.—Tres conferencias con proyecciones, por D. Elías Tormo, catedrático de la Universidad de Madrid y director de la Sección de Arte del Centro de Estudios Históricos.

La pintura moderna española.—Conferencia con proyecciones, por D. José Moreno Villa.

Bosquejo histórico de la escultura española.—Conferencia con proyecciones, por don D. Juan Dantín-Cereceda, colaborador de la Sección de Arte del Centro de Estudios Históricos.

Caracteres generales de la arquitectura española.—Conferencia con proyecciones, por don Antonio G. Bellido, profesor de la Universidad de Madrid y colaborador de la Sección de Arte del Centro de Estudios Históricos.

La geografía de España.—Conferencia con proyecciones, por D. Juan Dantín-Cereceda, colaborador del Centro de Estudios Históricos y catedrático del Instituto de San Isidro.

Síntesis de la Historia de España.—Dos conferencias con proyecciones, por D. Francisco Barnés, catedrático del Instituto-Escuela de Madrid.

Estado social y político de la mujer en España.—Conferencia por doña María de Maetzu, directora de la Residencia de Señoritas, profesora del Instituto-Escuela, doctora honoris causa del Smith College.

Y, por último, seis cursillos especiales:

1. *La novela española desde el Renacimiento*.—Diez conferencias, por D. Pedro Sáinz, catedrático de la Universidad de Madrid.

2. *Literatura española contemporánea*.—Diez conferencias, por D. Pedro Salinas.

3. *La vida y las costumbres españolas, con referencias a la historia y al lenguaje usual*.—Diez conferencias (con proyecciones), por D. Rafael Martínez, profesor del Instituto-Escuela de Madrid y secretario del Centro de Estudios Históricos y de los Cursos de Vacaciones.

4. *Análisis práctico de la entonación española*.—Diez conferencias, por D. T. Navarro Tomás.

5. *La música popular española: canciones y aires de danzas regionales, con ejemplos musicales*.—Diez conferencias, por D. Rafael Benedito, profesor de Música del Instituto-Escuela y director de la Masa Coral, de Madrid.

6. *Español comercial, con práctica de correspondencia y redacción de documentos*. Veinte lecciones, por D. Justino de Azcárate.

La figura literaria de moda en este verano es la de Baudelaire. Por un libro biográfico, espléndidamente lanzado por César González-Ruano—seguido de un banquete que han convocado "Azorín", Belda, Blanco-Fombona, Tomás Borrás, Carmen de Burgos, Luis Calvo, Cristóbal de Castro, C. Fernández Cuenca, Fernández Flórez, Fontdevila, Francés, García Sanchiz, Giménez Caballero, Hernández-Catá, Insúa, Jardiel Poncela, Antonio de Lezama, Juan G. Olmedilla, Pérez Ferrero, Fernando de la Quadra Salcedo, Répide, José María Salaverria, Luciano de Taxonera.

Y otra evocación por una gran edición popular de los pequeños poemas, en prosa, hecha por las *Bibliotecas Populares Cervantes*—de la C. I. A. P.—, Baudelaire, enemigo de la pasión romántica y defensor de la poesía pura deshumanizada, ansioso de perfección secreta, desdeñoso del público, autor de poesías sin tema. Primer escritor de tipo actual. Precursor.

Cataluña trabaja de firme. Sin sentir el calor. En política y en literatura. Esta segunda actividad ha producido ya en verano:

1.º *La Geografía de Catalunya*, de Pau Vila, en los *Manuales de la Colección Popular Barcino*.

2.º Un libro de "raciología", acaso el primero que se publica en Occidente. Nueva ciencia. Lanzado por Rossell y Vilar en la Librería Catalonia. Título: *La Raca*.

3.º *La Bibliografía española d'Italia*, recopilada por D. Eduardo Toda y Güell—prócer restaurador del castillo y monasterio de San Miguel de Escornalbou, hoy gran biblioteca-museo en un perfecto ambiente romántico—. La bibliografía es completa y está así agrupada:

1.º Obras originales de autores españoles impresas en Italia en catalán, castellano, latín o italiano. Extiende la condición de autores nacionales a los hijos y nietos de españoles nacidos en Italia que han impreso allí sus obras, conservando la lengua, el nombre o las aficiones a los estudios de nuestro país.

2.º Traducciones italianas o latinas de obras de autores españoles hechas por escritores españoles o italianos.

3.º Traducciones españolas de obras italianas publicadas en Italia.

4.º Obras de autores italianos que insertan textos españoles originales o traducidos.

5.º Un folleto de Felipe Mateu y Llopis sobre *Les relacions monetaries entre Catalunya y Valencia desde 1276 a 1376*, publicado por el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*.

Las dos fechas que señala el señor Mateu en su trabajo comprenden desde Pedro I a Pedro IV (de Valencia). El 16 de noviembre de 1276 era coronado rey de Zaragoza el primero, hijo de nuestro conquistador Don Jaime, creador de los "reals de Valencia". En

1376 comenzaba el magnífico desarrollo de la ceca, instaurada por Pedro IV en nuestra ciudad.

Hasta pasado el año 1376 la moneda propia valenciana no toma un gran desarrollo, y, por tanto, durante estos cien años, era necesario un detenido estudio de comparación.

Para ello presenta el autor dos pruebas de un alto valor. Una de ellas consiste en la cita sistemática de las monedas que se mencionan en documentos de distintos años y de distintos lugares, desde 1283 a 1389. El otro es un hallazgo de más de doscientas monedas de aquel tiempo. Todo ello da pie a que el autor se extienda acerca del intercambio comercial que entonces existía entre Barcelona y Valencia. Finalmente presenta, como resumen de una larga labor, seis gráficos de los Estados aragoneses con sus modalidades monetarias y los campos de acción e influencia de los diversos tipos de moneda.

6.º Un libro de poemas de Ventura Gasol. Una novela de Alfonso Maseras.

7.º Tres libros políticos: El de Aiguader y Miró en la colección *La Sageta*, sobre *Catalunya y la Revolució*. Otro de A. Rovira y Virgili, titulado *Catalunya y la República*, editado por la Librería Catalonia. Y una biografía de Maciá, recopilada por Alfonso Maseras en los *Quaderns Blans*.

8.º Una biografía de Rusiñol, por Carlos Capdevila.

Del Próximo Oriente vienen noticias desoladoras. Los sefardíes están perdiendo el idioma español.

Lo pierden en Turquía porque en Esmirna se ha fundado una Sociedad cuyo fin principal será incitar a los hebreos de Turquía a que adopten para el uso familiar el idioma turco y abandonen el español, que vienen hablando desde que se establecieron en el país, hace más de cuatro siglos.

Y lo pierden, sobre todo en Bulgaria, donde el sionismo o patriotismo hebreo sustituye al romántico recuerdo que los judíos conservaban de su estancia en España. Y el español desaparece barrido por su propia lengua nacional: el hebreo. Sirva de ejemplo el testimonio del Dr. Sabetay Jaén, gran rabino de Buenos Aires que recorre los Balcanes como delegado del sefardismo suramericano antes de ocupar su nuevo cargo de gran rabino en Rumania. Dice el Dr. Jaén: "Los sefardíes pertenecen a la Unión de Comunidades búlgaras, que congrega en total unos cincuenta mil hebreos; lo que halaga más en este país es la constatación de la elevación intelectual de los hebreos sin distinción de sefardim ni askenasim. El arraigo del idioma hebreo es maravilloso, no exagerando cuando digo que el 40 por 100 de la población se expresa diariamente en ese idioma. Existe en Sofía una Sección de Hashomer Hatzoiar que cuenta en sus filas con unos millares de jóvenes organizados física y culturalmente. Es de destacarse la laboriosidad de las Sociedades culturales nacionalistas sionistas que propagan el amor a Palestina.

Característica es la influencia del sionismo en todos los círculos, no sólo espiritual, sino también material, como ser la obligación unánime de contribuir al Keren Hayessod, de acuerdo con su posición personal, en cuyo caso contrario la Comunidad no le presta los beneficios religiosos.

Sofía se hace también distinguir con el Templo Central, que es algo maravilloso.

A semejanza de Sofía, pero lógicamente en proporciones menores, se hallan organizadas y desenvuelven su vida las Comunidades de Filepopoles, Ruschuk, Warna, Widm y Hascov.

Todas ellas poseen sus Colegios autónomos con todas las materias de enseñanza hebrea y lengua hebrea.

Lo mismo pasa en Yugoslavia, convertida casi en una colonia sionista, donde el judío bate al idioma castellano bajo la benevolencia de los mismos yugoeslavos verdaderos y aun del Gobierno. El sefardí se mezcla fácilmente con las otras clases de judíos, y el grupo hebreo español ya no conserva su independencia, porque se casan hebreospalos y hebreorientales.

Yugoeslavia, después de la guerra, ha avanzado mucho en lo que concierne a la organización de las Comunidades bajo la Unión, sin distinción alguna, de sefardim y askenasim, en una entidad reconocida y subvencionada por el Gobierno. Con los fondos de la subvención se sostiene el culto y además un Seminario para maestros, jazunim, etc., reconocida como Colegio nacional por el Gobierno, y donde se enseñan, aparte de las materias del programa común, el hebreo, el

talmud, la Biblia, pedagogía, literatura hebrea, etc., por eminentes doctores y profesores.

El sionismo está muy bien organizado en Yugoslavia, y cuenta con miles de combatientes.

Políticamente, los judíos de este país tienen completos derechos y gozan de mucho cariño por parte del rey Alejandro, que muestra interés especial por las actividades sionistas. Han sido estas últimas muy destacadas en los días que pasaron cuando presentó su diploma del Libro de Oro del Fondo nacional sionista al presidente del Gabinete, general Zuvkovich, y al ministro de Relaciones Exteriores, señor Marinovic.

Ultimamente, veinte estudiantes sefardíes volvieron de un viaje a Palestina. Estaban presente en la clamorosa recepción que fué dispensada en Sarajevo por sus hermanos. Sus corazones juveniles se hallaban comidos de entusiasmo por todo lo grandioso que habían visto en la resucitada Sión.

No puedo olvidar de mencionar la actividad que actualmente se desarrolla en Yugoslavia en favor de la Confederación Universal Sefardí y del movimiento tendiente a llamar un Congreso sionista-sefardí en el que participarán delegados de Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Palestina e Italia, movimiento al que contribuye grandemente el señor Lázaro Abramovich, director del Keren Hayessod sionista en Yugoslavia, que está buscando la forma de poder poner de acuerdo a la Confederación con la Organización Sionista."

Hay más noticias sefardíes. De Constantinopla, hoy Stambul, comunican que acabó de fallecer allí, después de breve enfermedad y a una edad avanzadísima, el Sumo rabino sefardí de Turquía, Excmo. Sr. Dr. Haim Bejarano.

A su sepelio concurrieron, además de todos los notables de la gran Comunidad hebrea, muchísimos altos dignatarios del Estado otomano, los jefes de las diferentes religiones, los representantes de los Estados extranjeros.

Toda la Prensa de Turquía dedica al ilustre finado extensos panegíricos exaltando la figura espiritual y encomiando su magna bienhechora labor pública.

La historia interna del pasado siglo romántico ha irrumpido un momento en nuestro verano de bullicio y deporte en plaza. Con dos libros. Sobre: *Manuel Fernández González*. Sobre: *Dos años en España y Portugal durante la guerra civil (1838-1840)*. Entre los dos evocan la España más pintoresca y bonita de todas las Españas en el tiempo y el espacio. Recorridas en diligencia y algo en los primeros trenes. Con las Cortes de Cádiz, Mariana Pineda, el sitio de Sevilla, la "cuerva granadina", las guerras carlistas, la novela folletinesca, los cafés y las tertulias políticas, las conspiraciones, Alcolea, la primera República... Primer Isabel II, Julián Romea, Pérez Escrich, Castelar...

Granada no se ha contentado con estas evocaciones relativas de la España pintoresca, y se ha ido a la España honda y morena de los orígenes. Sacando nuestra tradición musulmana y africana al terreno de los Cursos para extranjeros. Arabismo y escuela como diría Costa, el hombre que nos enseñaba el camino de Marruecos en el Teatro de la Alhambra—¡hasta el nombre del teatro!—. ¿Qué ha hecho Granada? Nada más que un curso de vacaciones para estudiantes orientales, en cuya organización cooperan Antonio Gallego Burín, por el Patronato del Turismo, y el arabista García Gómez, por la Universidad de Granada. Desde el 28 de julio hasta 18 de agosto.

Antonio Gascón, crítico literario de *El Liberal*, ha fundado la Asociación "Los Amigos del Libro".

Sus fines primordiales serán: propagar el amor a la lectura y realizar una labor enaltecimiento del libro español. Quiere abaratar el libro. Esta Asociación—constituida probablemente con la fórmula cooperativa—podrá conseguir que sus adheridos adquieran los libros con un veinte o un treinta por ciento de economía. Pero hay que procurar también el abaratamiento del coste de la producción. Y para ello hay que conseguir del Estado que no permita maquinaciones

APUNTES

DE LOS ESTILOS

¿Qué es el estilo? Hay palabras, universalmente escogidas entre el montón de unos millares anónimas, sobre las que, en todos los idiomas, ha caído una fecunda lluvia de definiciones. (Definir: delimitar, señalar los confines, cerrar, apre-nsurar una cosa dentro de sus propios límites. Tarea difícil.) Una de estas palabras, distinta y mil veces definida, es la palabra "estilo". Desde la sencilla explicación de la etimología de este vocablo—estilo: punzón, cálamo, pluma—hasta lo que dentro ya de un orden simbólico representa, no hay un escritor que sobre ella no haya intentado colocar su puntito, su tilde personal. "El estilo es el alma." "El estilo es el carácter", etcétera.

Miradas desde un punto de vista personal, subjetivo, es decir, con arreglo al estilo de cada definidor, todas estas definiciones pueden ser maravillosas y hasta quizá exactas. Pero, fuera ya del recinto particularista, en un sentido amplio y general, convendría preguntar: ¿qué es el estilo?

La misma enunciación de la premisa anterior señala la imposibilidad de contestar a esta pregunta. Como a otras muchas. Salir fuera del recinto particularista sería tanto como estar en posesión de una conciencia universal; poseer, dentro del propio cerebro, de la propia sensibilidad, el cerebro y la sensibilidad de todo el mundo; federar cosas tan desfederadas de por sí como los cerebros y las sensibilidades de todos los hombres.

Y aquí salta a la vista lo abstracto, lo relativo de todas las definiciones, teorías y verdades—dentro del orden metafísico, se entiende—facturadas bajo un cómodo rótulo *standardizado*. De ahí también que no sea posible un sistema político, artístico, filosófico—que resista a ser mirado por una sola cara. De ahí esa extrañeza, ese gesto de ira de ciertas gentes ante la denegación de principios que ellas, encerradas en su recinto particularista, juzga inconcusas.

Imposibilitada, pues, de lanzar una definición universal, particularmente, me pregunto y contesto: ¿Qué es el estilo? El estilo puede ser la vestimenta, el ropaje, el revestimiento que cubre un esqueleto, una armazón, un cuerpo. En todo caso, un cuerpo también que recubre un espíritu. Nada más. Nunca armazón, ni esqueleto ni espíritu. Conviene delimitar bien, pues, ambas parcelas—ideas y estilo—para conceder a cada una la equitativa importancia, el justo cultivo. También en esto, como en otras muchas cosas, se impone un saludable equilibrio. Porque el brusco descenso del platillo de una balanza presupone siempre un fraude. No importa a favor de quién. El siglo XIX exaltó demasiado el espíritu. El principio del siglo XX se ha vendido exaltando—excesivamente, pero en justa relación—la materia. Hoy estamos en vías de una franca armonía. Se culti-

van ambos parejamente. Deportes físicos; deportes morales. Los platillos oscilan a la misma o aproximada altura.

Ahora bien: ¿Existe este equilibrio entre el concepto idea y el concepto estilo? Si no existe, debería existir.

Como cualquier construcción material, como cualquier cuerpo humano—perfecta o imperfectamente constituido—toda obra literaria consta de dos partes de acusado relieve: línea puramente arquitectónica y revestimiento o adorno; cuerpo y vestimenta; idea y estilo.

Preguntemos: ¿A cuál de estas dos cualidades debe concederse prioridad? ¿Al estilo? ¿A la idea? Indiscutiblemente, a la idea. La idea es siempre a la obra literaria lo que el espíritu al cuerpo; lo que el adorno, el capitel, el bajo relieve, la ornamentación en fin, al total del edificio. La idea es lo permanente, lo inmutable, lo eterno. El estilo sólo quizá el producto de determinada época, de determinada moda; moda simplemente que florece hoy y cae agostada mañana. No creo que una obra literaria, apoyada únicamente en un bello estilo, pueda resistir incólume los embates del tiempo, como los han resistido y resistirán aquellas cuyos cimientos hayan sido asentados sobre la base firme de unas más firmes ideas. El estilo, cuando más, puede ser una forma personal, particular, de emitir las ideas. Personal. Nunca original. La originalidad de un estilo que no nace de la originalidad en las ideas es un ornamento sin edificio, un adorno sin vestido.

Ateniéndonos, pues, a estos principios, y sin extendernos más sobre el particular, puesto que, de seguirle, derivaría del objetivo de este apunte, podemos definir el estilo como el arte de exornar y revestir las ideas para, al mismo tiempo que disimular sus agudas aristas, expresarlas bella y apropiadamente.

Hemos escrito *apropiadamente*, y este adverbio nos va a dar la pauta para seguir el tema. El escritor, el auténtico escritor, para serlo, ¿debe afirmarse en un estilo más o menos personal y cultivarlo perennemente, o, por el contrario, operar con tantos como géneros, como temas haya que tocar? Es posible que la generalidad de los escritores—si no explicita implícitamente—se adhiera a la primera fórmula. Yo, sin pretender con esto imponer teorías ni opiniones—mucho mejan por afeases estúpidos de llevar la contraria—opto por la segunda. Y, de acuerdo con ella, me atrevería a sostener que el escritor, en lugar de tender a cultivar un único y característico estilo permanente, debe desvivirse por mostrarse tan polifacético en cuanto al estilo como en cuanto a las ideas. En evitar toda repetición, toda monotomía, todo rumor continuado de catarata estática; en construir collares de imposible anudación; en manejar el difícil arte de caracterizarse en cada obra como el buen cómico en cada representación.

El libro español está siendo desterrado de Hispanoamérica. Los franceses, primero, y ahora los yanquis, se dedican a inundar aquel mercado de malas traducciones al castellano. Hay que crear un órgano de difusión del libro español, tanto allá, al otro lado del mar, como acá, en las aldeas peninsulares.

L'Italia Letteraria, en su "Resegna della Stampa", del 21 de junio, ha descubierto que, gracias a la revolución española, pertenece a España la isla de Madera. Imperio colonial desconocido y que nos sorprende.

El libro español está siendo desterrado de Hispanoamérica. Los franceses, primero, y ahora los yanquis, se dedican a inundar aquel mercado de malas traducciones al castellano.

Hay que crear un órgano de difusión del libro español, tanto allá, al otro lado del mar, como acá, en las aldeas peninsulares.

L'Italia Letteraria, en su "Resegna della Stampa", del 21 de junio, ha descubierto que, gracias a la revolución española, pertenece a España la isla de Madera. Imperio colonial desconocido y que nos sorprende.

Si convenimos en que estilo es el arte de expresar las ideas apropiadamente, tendremos que esta expresión, esta traducción mejor de ideas a palabras, ha de guardar una estrecha relación con lo pensado, como deben estar en relación los ornatos de un edificio, de un vestido, con el edificio, con el vestido mismo. Y aun estos ornatos no semejarse a otros anteriormente empleados. Gaudí, en el orden arquitectónico, es un estilista original, pero monótono. Su sello, su estilo personal—siempre el mismo—se repite en todas las construcciones por él *ideadas*, ya sean éstas templos, casas particulares o frontispicios de parque. Beethoven, con ser la más portentosa realidad musical, es también, a lo largo de toda su producción, el mismo y único. Inconfundible; consecuente. Inconfundibles son también casi todos los pintores. Y en literatura son pocas las obras de un mismo escritor en las que pueda hallarse una total ausencia de parecidos, de igualdad estilística, de gemelismo, aun con ser tantos distintos géneros y temas.

Géneros y temas. ¿Puede un escritor situarse frente a ellos—a los géneros—con igualdad de expresión, con igualdad de acento, con igualdad de estilo? No creo que sea necesario estampar aquí la contestación. Salta a la vista. Un escritor que, sucesiva o simultáneamente, ha de cultivar el ensayo, el artículo periodístico y la novela—dejemos aparte por ahora el teatro—, no puede utilizar el mismo estilo en unos que en otra si ha de expresar sus ideas *apropiadamente*. El ensayo—exposición y aseveración fría de ideas—no puede admitir, como la obra puramente imaginativa, florituras, arpegios, poéticas digresiones, sutiles pianísimos y *andantes apasionados*. Todo lo más un tono grave, siempre dentro de una recta línea melódica, un ligero blanqueo que recubra y disimule los ángulos cortantes y secos del tema. Por tanto, el estilo empleado en el ensayo, fatalmente, es decir, dejándole fluir al compás de la idea, resultará, si no opuesto, por lo menos distinto al empleado en el simple artículo periodístico, que, siendo, en general, una glosa, un comentario a la actualidad, ya admite de por sí ciertos caprichosos ornatos, ciertos acompañamientos en tono menor, algunas digresiones puramente personales.

¿Y en la novela? Dentro de un género, perfectamente definido como es la novela, ¿cabe diversidad de estilos en un escritor? Opino que tantos como temas. A cada tema, como a cada edificio, sólo pueden irle bien los adornos que a la construcción y perspectiva total convengan. Supongamos un tema de novela seco, árido, rectilíneo, fuertemente dramático y otro de novela sutil, fina, graciosamente alada. ¿Puede convenir a ambas un mismo adorno externo, un mismo revestimiento, un mismo estilo? Contestar que sí equivaldría a afirmar que a

COSMÓPOLIS

1,50 pts.

De venta en los buenos quioscos y en la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

la austera severidad de El Escorial convienen los gráciles frisos de un templo griego. Y entre una novela narrativa, anecdótica, y otra—bien o mal llamada psicológica, *proustiana*—¿cabe tampoco igualdad de estilos?

Se me argüirá que cada escritor escoge los temas que encajan con su peculiar estilo; que es precisamente su estilo el conocimiento de las propias facultades de ornamentación el que determina la obra. Perfectamente. Pero esto sólo sería añadir a la monotonía del estilo la monotonía en la idea, en la construcción intrínseca. Una doble e impertinente monotonía que fielmente podría quedar reflejada en una frase que varias veces he escuchado de labios de lectores: "Conocer un libro de fulano es tanto como conocer los demás".

Creo que ha sido en uno de los breves apuntes recopilados bajo el título de "Espíritu de la letra" donde Ortega y Gasset, refiriéndose a la obra general del gran Gabriel Miró, señala lo que a su juicio—y yo coincido con él—es causa de una fatiga, de un cansancio en el espíritu lector: La igualdad de dicción, la monótona rasura del estilo. Gabriel Miró, tan fino y personal estilista; cae, precisamente por ése su propio afán—o impulso—de ser consecuente con su estilo en el pecado del estilo. Ajeno a la construcción global, al interno andamiaje, a la idea, llega hasta a olvidarse de la condición de sus personajes, poniendo en boca de clérigos y pastores, de señores y labriegos, idéntico léxico en el diálogo, igual potencialidad cognoscitiva y suasoria en sus problemas y argumentos íntimos, falseando así el realismo de la acción.

Este defecto que, de un modo palpable, resalta en la brevedad del diálogo de una obra particular, puede hacerse ostensible a la obra literaria general cuando la invariabilidad del estilo la hace también invariable.

Doy, pues, por terminado este breve apunte, asentando que el escritor frente a su obra no puede ser en modo alguno ermitaño sedentario, maniatado recluso asomado a una sola ventana, sino nómade peregrino, espejo, camaleón.

ROSA ARCINIEGA

ACABA DE PUBLICARSE:

"El amor en dos tiempos"

POR

ALBERTO INSÚA

Sólo leyendo esta novela cumbre, sin disputa la más movida, interesante y original del fecundo escritor, podemos llegar a un conocimiento perfecto de la pasión amorosa. Una agudeza singularísima fija para siempre las características de aquel sentimiento. Una inventiva extraordinaria da movilidad y modernidad al tema eterno. Un estilo sensual, pero preciso, fuerza leer sin interrupción la más maravillosa novela.

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

RAZA HISPÁNICA

Chimeneas del espíritu

I

Del corazón de un poeta se escapa el humo de su poesía. De un cerebro bien organizado puede brotar la gaya ciencia, como del fondo de los mares, en los tiempos heroicos, había surgido, envuelta entre su espuma de colores, la pálida belleza de Venus Afrodita...

El corazón y el cerebro son dos grandes talleres del espíritu humano donde se construyen ideas, pasiones, jeroglíficos extraordinarios. La ciencia es jeroglífica, como lo es en sí misma la vida. Aquél—el corazón—, vanguardia y periscopio del hombre, deja escurrir la humareda fantástica del genio; es la chimenea del espíritu, su único escape posible, como es el cerebro punto de reunión de toda maravilla.

Nuestra raza, conjunto heterogéneo de pueblos de todos los colores, de nacionalidades próceres, de misterios y brujerías terribles, se convierte en humo de grandezas en los labios de un poeta y en el corazón de muchos hombres incapaces de crear una rima perfecta. En unos y otros asoma siempre el soplo idealista de la Edad Media, orquesta de himnos marciales, *jazz-band* de estupendas hazañas. Atraso e intolerancia que obliga a las grandes ciudades a romperse la cabeza por imponer una idea. Esta idea es siempre la misma: la clerecía predominante, huraña, grave, emanaba del Pontificado, más fuerte aún y brutal que los mismos reinos de tipo absolutista.

Y aun cuando hubo un magnífico Papa, Pedro Luna, que quiso adueñarse de los mares para apoderarse de la tiara de San Pedro, fueron los Papas romanos los que, luego de imponente lucha contra el intruso, vinieron a poseer un poder omnipotente a lo largo de toda la historia de Europa. Aun cuando asoma la Edad Moderna, más firme y definida que la Media, pero más negra, más repugnante quizá por su intransigencia y su color: negro.

En España sólo hubo una hora feliz: aquella en que los hombres de Castilla, tras el loco temerario de Colón, emprenden el gran cruce por los mares del mundo y acaban por encontrar un continente, perdido hasta entonces, puesto a su alcance por un capricho formidable del Sumo Hacedor. Entonces, al nacer un pueblo inmenso, camina sobre la proa de una carabela inmortal un idioma, y sobre el trinquete danza al viento el germen de la raza nueva.

Infancia, primero; luego vendrá la juventud prometedor de la tierra charrúa, con su arte insigne quién sabe de dónde heredado. Al fin, la madurez, la responsabilidad de un pasado histórico y de un presente que se abre como un ancho paréntesis explicativo en un libro de ciencia. Pero la madurez supone rebeldía y lucha. Asoma la guerra de los primitivos habitantes de la isla de Guahani, y sin acordarse de Colón—que es y será siempre ante la conciencia de la historia el descubridor de Nuevo Mundo—ni de sus carabelas de ensueño, alzan, por encima de la Historia—libro de cuentas de los pueblos—la bandera de la Libertad.

Llegamos al momento cumbre, al instante supremo, al fin de un principio de heroísmos y de grandezas: la insurrección americana provocada por Bolívar, Sucre, Páez, Artigas y sus capitanes. Es la conclusión de un imperio y el nacimiento de una democracia.

Con ser todo esto bastante, sería bien poca cosa si aquel gesto de rebeldía de Nuevo Mundo se hubiera limitado a

esto. Con el gesto nació una raza y con la raza nació a la vida, cogido de su brazo, un ancho horizonte, magnífico porque anunciaba novedades extraordinarias...

Cuando terminan, por fin, las contiendas militares y la vida civil se instala por dueña de la tierra; cuando se ahoga el último estampido de cañón y cae el último soldado, ni ya tiene vida el Libertador, ni Artigas, ni Páez, ni Sucre son otra cosa que un recuerdo alentador; pero viven en espíritu, y este espíritu, como todos, se escapa por las chimeneas del mundo y anima a un pueblo que en 1830 ve surgir la aurora clara de su independencia.

El ojo vigilante del Norte está abierto y pronto, habrá de suplantar a España en el dominio de gran parte de aquella tierra que descubrió Colón; la ansia, la busca con desesperación porque quiere ahogar un idioma y una literatura que nace tan espléndida, que asombrará al mundo. Y las dos razas se espían, se esquivan, se odian, porque entre ellas se alza el dualismo de dos espíritus diferentes. Así, por ejemplo, la gran chimenea de Yanquilandia es Nueva York: ascascielos, inquietud, futor comercial y sueños de millones. Por aquellas inmensas Babeles de 1931 se escapa el humo de la raza sajona que hizo el milagro sorprendente de los Estados; por los sombreros de copa del romanticismo decadente de la América del Sur—pasión y poesía, arte que nace, indiferencia por los millones: millones de soldados, millones de mujeres, millones de periódicos, millones de motores—se escapa el humo azul, el humo de los grandes sueños de la raza latina. Y toda esta espiritualidad, sin cuyo concurso la vida—que es arte, es prodigio, es inquietud—vendría a ser una magnífica estupidez indigna de vivirse, se formó América española. Sencillamente porque España se dejó en las Indias su alma, su corazón, su pensamiento.

II

Así, con el espíritu formidable de Castilla—que es un símbolo—se creó la gran chimenea literaria, científica y artista de Nuevo Mundo: el Uruguay, de donde brota esplendorosa la luz del romanticismo en el siglo XIX. Tres grandes espíritus alimentan este primer período literario del Uruguay: Acuña de Figueroa, de 1810 a 1855; Magariños Cer-

vantes, de 1855 a 1879, y Zorrilla de San Martín, hasta finales del siglo. Los tres sirven de base para el movimiento cultural de un pueblo que camina en vanguardia y es, ahora, la Grecia moderna de Hispanoamérica.

Zorrilla de San Martín escribe *Tabaré, La leyenda patria*, y crea—dice el doctor Nin y Silva en su obra *La República del Uruguay y en su primer centenario*—, “una poesía menos artificial, más humana, más realmente sentida”. En contraposición con la *nueva sensibilidad artística, moda literaria del momento que influye para que más de un escritor modernista prescindiera en sus composiciones de la rima, del ritmo y de la medida, y que se conceptúe POETA por la variada o arbitraria forma tipográfica en que distribuye sus renglones...*

Ariel—obra cumbre de Rodó—guía a la juventud de América por el camino de la belleza idealista. Después vendrá la novela, la pedagogía, la filosofía profunda. Asoma Reyles, Vaz Ferreira...

Juan Zorrilla de San Martín, el más grande de los poetas uruguayos, en cuya obra influyó no poco el fino temperamento romántico de nuestro Bécquer, escribió su *Leyenda Patria*, poema heroico en el que canta, con acentos sonoros, la gesta de los héroes de la libertad de su patria. Luego, en *Tabaré*, volverá sus ojos al pasado para cantar a la raza charrúa, ya desaparecida.

Carlos Reyles conquista el primer puesto entre los novelistas uruguayos a raíz de la publicación de su novela *Por la vida*, escrita a los veinte años. Después, ya en plena madurez, enamorado de las bellezas de Sevilla, absorto ante los primores de la tierra mora, escribirá su famoso libro *El embrujo de Sevilla...* Tras éste, *Beba, El extraño, La raza de Caín, La muerte del cisne, El terruño...*

Carlos Vaz Ferreira es el filósofo profundo, el de mayor fama, autor de un *Curso de psicología elemental, Apuntes de Lógica* y otras obras fundamentales que le hicieron célebre en todo el mundo.

Tres grandes hombres. Ellos han dado vida a la cultura uruguaya, que es ahora muy considerable, pues la senda generosa que abrieran los maestros la han seguido fielmente un puñado de discípulos que son ya honra y esperanza de la joven República. Ellos fueron los guías, los que en la mocedad de la patria—cien años de vida independiente—acaba de cumplir—encendieron con su elocuencia, con sus teorías, con sus versos magníficos y con su ciencia insigne la gran chimenea espiritual de América.

III

Entre los literatos jóvenes del Uruguay, continuadores de la obra sólida y

Trabalenguas sobre España

de E. Giménez Caballero

“Bedeke” espiritual de España.

Itinerarios de Touring-Car.

Guía de Touring-Club.

CIAP

6 PESETAS

Librería Fernando Fe,

Puerta del Sol, 15

MADRID

hermosa de aquellos escritores y citados, descuellan dos novelistas y un poeta. Aquéllos son Princivalle y Clulo. Este no puede ser otro que Genta, poeta de alta espiritualidad, de briosos acentos, de exaltada imaginación como todo buen poeta.

Carlos M. Princivalle, además de su teatro *gaucho*—rememoraciones de Florencio Sánchez—, publicado recientemente en un tomo, escribió una hermosa novela, una de las que más me han interesado de cuantas leí hasta ahora. Me refiero a *La muerte de los trovadores*, estampa del siglo XIII, en la que asoma Maese Teodoro Rodelet, físico, que era célebre por sus curas no sólo en Tolosa... Alrededor de esta figura, muy de su siglo—aberraciones, intransigencias y brujerías—, gira la obra, plenamente lograda, de Princivalle. ¡Qué bello paisaje el Languedoc! ¡Qué belleza tan suges-

“TAM-TAM”

POR

TOMAS BORRAS

Un gran libro ilustrado por BARRADAS

15 PESETAS

CIAP. Librería Fernando Fe. - Puerta del Sol, 15. - MADRID

PERO SIN HIJOS

Por E. Salazar y Chapela

NOVELA

315 páginas 5 ptas.

C. I. A. P.

Librería Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15.-Madrid

...va aquella Aurea de dieciocho años,
de ojos negros, delicada, graciosa!...
La niña, rodeando al sabio, inquietando las combinaciones químicas del Rodelet, siempre entre sus retortas y sus libros de ciencia, siempre dispuesto a tender una mano al pobre, porque era una necesidad en la ciudad...
Dialogan; el viejo responde a las preguntas de la niña con decisión, con esperanzas de haber encontrado entre las recetas judías, las retortas cargadas de líquidos y los tubos misteriosos de su laboratorio de alquimista, el agua de vida. La niña duda, se sonríe de las experiencias de un viejo y responde, incrédula: —"Decid más bien agua de muerte, padre"...
Después surgirá la trama de la novela: el trovador a quien Aurea salvará de la muerte, el abad de Cieaux, las llamas de la hoguera a donde quieren arrojar el cuerpo majestuoso de Aurea... Pero, de pronto, el abad, enamorado de los ojos inmensos de Aurea, confiesa: —"¡Oh, bella! ¿Por qué tal odio? Si yo mandé arrancar la lengua de Gerardo de Brive—que es el trovador que ama a Aurea y a quien ésta salva de una muerte afrentosa—ha sido porque tenía celos de él!
Y el abad, insiste, loco de amor: —"¡Aurea, Aurea, os amo con toda la fuerza de mi alma!"...
Aquel hermoso cuerpo de Diosa, deseado atrozmente por Cieaux, fué a caer entre las llamas.
El abad, entristecido, exclamó: —"¡Qué hermoso cuerpo va a consumir la hoguera!..."

* *

La obra, además de interesante por la conjunción de la trama, es un primor de estilo. Conceptos, ideas, rememoraciones de un siglo fatalista y brujo; estudio bien completo de una época y de un pueblo. La época es la Edad Media que busca la intriga, las sombras de la noche y la intolerancia religiosa para dominar a un mundo. La orquesta marcial, el atraso intelectual de Europa, la clerecía haciendo mangas y capirotas a su completo antojo. El espíritu que no se atreve a escaparse y se acurruca entre las retortas de un sabio o en los ojos divinos de una

Wenceslao Fernández Flórez

"El Malvado Carabel"

Una gran novela humorística

5 PESETAS

C. I. A. P.

LIBRERÍA FERNANDO FE

PUERTA DEL SOL, 15

MADRID

mujer. Es una época fría, gris, tenebrosa. Como no existe ni una sola chimenea espiritual, la llamada del genio, la chispa de una pasión, la esencia amorosa de una copla que lanza a los vientos un trovador enamorado, lejos de escaparse hacia el azul, se adentra en la tierra, se escurre, se pierde... ¡Hasta convertirse en humo entre las rojas llamadas de una hoguera brutal!... Ese es el siglo XIII que Carlos M. Princivalle narra de modo maestro en las páginas maravillosas de su novela.

IV

En *La Perdida Atlántida*, Carlos A. Clulow—que es hasta cierto punto un gran poeta de la prosa—confiesa que su obra es un sueño amado con fervoroso entusiasmo. Y como sueño que es, resulta una narración amena del ignoto reino de Saís, allá en la Atlántida perdida y soñada por los poetas de todos los tiempos.

Feliz idea de un prosista joven que ama—como Thuval, la belleza y la música de las palabras—hilvanar una historia de amor y de intriga.

Atalax es el guerrero, Icoal la hermana del rey de Saís. Aghar, que es el monarca, se encuentra en guerra con su hermano, a quien ayuda el guerrero Atalax; pero la bella princesa Icoal vive

enamorada de él... La guerra se enciende. Atalax espía los movimientos del rey de Saís, ansioso de destruir sus tropas. Mientras la princesa, que gime enamorada por la traza del capitán enemigo, ante los ojos de un poeta viejo que acaba de llegar a Saís confiesa su amor... Y la guerra continúa.

Luego, Atalax se encontrará con la hermosa Icoal, a quien en momento de pasión ofrecerá conquistas, reinos y tesoros para quemarlos a sus pies...

La voz acariciadora de la princesa responde:

—Yo sólo quiero tu amor, amado mío...

Al fin, Saís despierta entre los estrépitos de la guerra. Manú, el gran sacrificador, consulta el destino del reino con la espada sagrada. Al llegar junto al túmulo donde arde la pira funeraria de los reyes, Manú alza los brazos, hace un signo misterioso y con la espada en la mano se queda pensativo; después, rápido, la arroja, y con voz solemne exclama:

—¡Los dioses tienen sed de sangre noble!...

Y una voz grita, terrible:

—¡Los dioses piden el sacrificio de Icoal!...

El rey de Saís duda. Icoal y Atalax, su amante, habrán de ser sacrificados. Y ya están en la piedra circular de los ritos, ya el viejo Manú espera la hora de la sentencia, cuando Aghar corta las li-

gaduras y les perdona la vida. Pero, dirigiéndose al guerrero, le dice:

—Ambos debéis hacerlos a la mar en la más ligera de mis naves...

Mar inmenso, roquedales que avanzan hacia las aguas de la Atlántida. La barca de Icoal navega con la proa hacia Poniente. El gobierna el timón. Icoal le mira... Allá lejos, casi imperceptible, la tierra de los atlantes se divisa aún en la medianoche...

* * *

Ubaldo Genta ha escrito este verso:

Yo soy el capitán de la raza latina,
El nuevo Colón lírico, de origen genovés,
Vengo a mezclar mi sangre dentro de tus venas
[indias

Y a conquistarte—América—otra vez.

Boca del mundo abierta entre labios de océanos:
Sobre los blancos dientes, de Acancagua a Daien,
Sonreírás cantando nuestros sueños eternos
De Belleza, de Amor, de Verdad y de Bien.

Dentro tu entraña virgen yo sembraré el futuro
Como un renacimiento de mi latinidad...

¡Yo seré todo tuyo
Y tú de la Humanidad!

Y esta *Orgía* maravillosa:

—¡Choquemos!

—¡Brindemos!

Así fugó la paz de mi amargura
Con la promesa de una fiesta loca.

Yo moría sediento de ternura
Y bebí largamente de tu boca.

—¡Brindemos!

—¡Choquemos!

¡Nunca licor me pareció más bueno!

¡Toda tu vida para mí exprimiste!

Y era veneno...

Era veneno el que a beber me diste...

Libros primorosos los suyos: *El vigía* y *El Tercio Azul*, dos obras de alta poesía, dos inmensas chimeneas por donde el espíritu soñador del poeta se escapa, convertido en fuego de pasión, hacia el azul...

* * *

De entre los escritores jóvenes de América, acaso sean estos tres nombres los más destacados. Estos, ahora, como antes los románticos uruguayos—que siguieron especialmente la escuela poética de Espronceda y las ideas admirables de Hugo—, son la antorcha espléndida de la raza nueva. Tres valores positivos, tres espíritus recios que se ahogan en el marco severo de la Vida y buscan en el infinito el humo maravilloso de su poesía, que se escapa, se aleja del mundo por los anchos horizontes hasta encontrar un rayo de sol, una hebra de luz. Luz y sol de la raza que siempre brillará magnífico, que siempre será fecundador de un arte insigne, de una belleza perfecta, de todo un mundo que por un capricho de la geografía, siendo uno solo, se convirtió en dos: España—crisol donde se forjan poetas sin par—e Hispanoamérica, la gran chimenea por donde este espíritu, esta belleza y esta reciedumbre extraordinaria asoman como un rayo de sol deslumbrante y soberbio...

LUIS RIUDAVETS DE MONTES



ACABA DE APARECER

"La Virgen de Aránzazu"

por José María Salaverría

UNA GRAN NOVELA AUTOBIOGRÁFICA

1,50

"EL LIBRO PARA TODOS"

C. I. A. P.-Librería Fernando Fe.-Puerta del Sol, 15

"LA COPA DE CUASTA"

por

ANTONIO REY SOTO

5 pesetas

C. I. A.

Librería FERNANDO FE

PUERTA DEL SOL, 15

MADRID



MARIO TOZZI

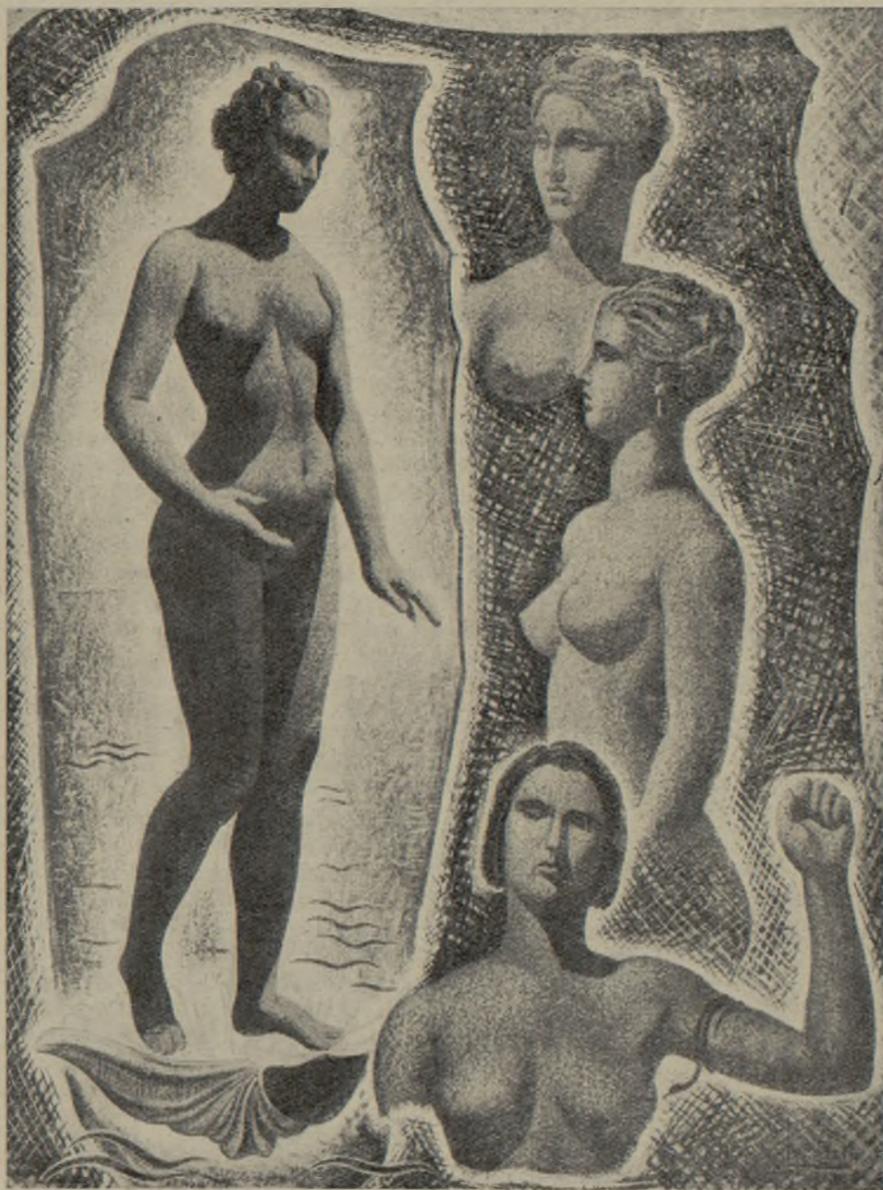
Me gusta, entre los pintores catalanes, Joaquín Sunyer. También me gusta José de Togores. Joaquín Sunyer es más entrado en años que yo. José de Togores, menos. Entre el uno y el otro, he parecido yo; entre la pintura del uno y la del otro, mi estética. Este no es dato indiferente para juzgar y entender, así la pintura de Joaquín Sunyer como la pintura de José de Togores.

Claro que en todo lo que precede, los nombres propios son tomados como símbolo y, para decirlo a la manera hegeliana, en guisa de otros tantos *momentos del Espíritu*, lo que con ello quiere señalarse es, sobre todo, el hecho de que, dentro del drama universal de las artes, ha entrado en escena, para la producción y para la gloria, una promoción cuyo trabajo *tiene apuntador*. La anteriormente llegada no lo tenía. Debí sacarlo todo de sí, improvisar, salirse del paso, no con tareas de intérprete fiel, sino con otras parecidas a las del actor de la italiana *Commedia dell'Arte*, a quien sólo han dicho las líneas generales del argumento, dejándose el cuidado de acomodar el lenguaje a las situaciones. Naturalmente, eso traía mayores equivocaciones. Aciertos más vivaces también; en tanto que a los recién sobrevenidos les favorece desde el comienzo la asistencia de una más fácil perfección.

La palabra "apuntador" que acabo de emplear, resulta, reconozcámoslo, demasiado humilde, doblemente humilde. Sugiere, por un lado—y eso está bien—, que la versión dictada no es de propia minerva de quien la dicta, antes viene de otra parte, viene de lo alto, de esas "palpitaciones de los tiempos" a cuya responsabilidad ilimitada conviene endosarlo todo. De otra parte, parece—y eso ya no está igualmente bien—sugerir la idea de una repetición literal en el trabajo del artista, que le deja sin originalidad o, por lo menos, con una originalidad colocada en terreno distinto al de las significaciones... Entiéndase que esta segunda versión no es aplicable al caso. En realidad, cuando un artista se inspira en los dictados de una estética, hace algo muy distinto que limitarse a repetir. Si aquí traíamos una figura sacada del lenguaje de—de entre bastidores—no era para esclarecer un problema de *novedad o repetición*, sino un problema de *vacilación o seguridad*. Segura, no lo estaba aquella anterior generación de artistas que, en todo el mundo, tanto ha vacilado y ensayado mucho y penado largamente antes que encontrar el camino de la luz. Otra ha comparecido más tarde teniendo ya resueltos no pocos de los problemas previos, y pudiendo, por consiguiente, darse en seguida, tranquila y alegre, a una labor bien orientada y eficaz; al contrario, la generación siguiente ha tenido la fortuna de no tener que entretenerse en cuestiones previas; como los creadores

de otrora, éstos han podido entregarse directamente a la pintura, a las esculturas, a su oficio en general; como zapatero a sus zapatos.

¡Gran desventura—y mérito insigne—los de quienes no conocieron maestro y se han visto obligados, autodidactas, a probarlo y averiguarlo todo por sí mismos! Pagando culpas de los padres, a fines del siglo pasado—y también, por



VENUS, por Mario Tozzi

rezaga, a principios de éste, sin contar con que en ciertos medios, algo tardígrados, la cosa todavía dura—, se ha visto forzado el núcleo de los artistas nuevos a formarse como Robinsón en su isla; quiero decir, planteándose todo otra vez, rehaciendo la civilización, desde el principio, sin maestro, sin modelo, sin dictamen, sin tradición. Ocurrió, además, que de ello se alabaron, y que tamaña desventura fuese tenida, por mucho tiempo, por una gracia. Fué entonces cuando se inventó aquello de "haber tenido por único maestro a la Naturaleza" o de "no tener otra pedagogía que la del instinto". Como si el instinto y la Naturaleza, que enseñan a los hombres a respirar y a nutrirse y a otras funciones vitales—¡y, aún!...: véase la novela de Dafnis y

Cloe—, les enseñase igualmente a pintar, a esculpir y hasta a firmar pinturas y esculturas. Como si no interviniesen necesariamente el ejemplo, la imitación y la sugestión social—es decir, en último término, la cultura—, no ya en el hecho de pintar, como los impresionistas, sombras azules, sino en el de estampar, como los aborígenes, bisontes colorados.

Los más recientes, al contrario, de esta asistencia y colaboración sociales, de esta solidaridad con lo pasado y con lo eterno, de este clasicismo, en una palabra, se hacen, en vez de una callada vergüenza, un ostensible orgullo, una divisa, una bandera. Y de la ventaja de tener maestros y de la de seguir las inspiraciones de una estética. Como en Cataluña—en la Cataluña extraterritorial—José de Togores, en Italia—en la Italia que vive

bres gravitan indefectiblemente hacia la Inocencia: suéñase en ella, como en el Paraíso Perdido... Para nosotros, al contrario, el verdadero Paraíso Perdido es la Inteligencia. Henos aquí, de razones bien nostálgicas: a su ley de orden, de salud, de verdad, de equilibrio, de geometría, de arquitectura, henos aquí dando ciertos fervores deliciosamente furtivos, recompensados por voluptuosidades casi clandestinas.

Alabemos al pintor Mario Tozzi, porque, en este sentido, es nuestro pintor. Admirémosle, porque sabe tañer con mano maestra ese instrumento poderoso y voluntariamente apagado, donde cantan los sentimientos a cuyo propósito hemos podido decir—desquite contra Pascal—que la Razón, a su vez, "conoce deliquios en que el corazón no palpita".

De nuestro auténtico Paraíso Perdido, Mario Tozzi viene a ofrecernos el espejismo prodigioso... ¿Espejismo? El espíritu vela allí mismo donde los sentidos se regalan en una soberana embriaguez. Y—tradición de Ulises: Los oídos glotonos de dulzura, el cuerpo sólidamente amarrado al mástil—para no caer en la trampa del propio encanto, sujétase a definirlo, a encerrarlo en todo momento en la delimitación de un pequeño cosmos artificial, escrito o suscrito en otro, o quizá en el seno mismo del caos. No únicamente—como lo hacen, con más o menos conciencia, todos los pintores—por medio del marco que aisla al cuadro, pero también por la intromisión y la yuxtaposición de ciertos ingenios figurativos: ancha y vaga cartela desplegada, cuyos bordes tienden aún a ganar la avezada espira; o bien gran espejo de mano que aparta a un rincón de mundo la imagen de otro mundo, la lucidez sobreconsciente y la magia angélica de un Edem lejano—presente, de todos modos.

En la Galería Bonjean, de París, Mario Tozzi expone al lado de su compatriota Gino Severini. Se repite entre los dos el mismo juego según el cual hemos empezado con señalar la distancia entre Joaquín Sunyer y José de Togores. Como nuestro Sunyer, Gino Severini tiene una prehistoria. Ha vacilado, ha ensayado, ha penado mucho, antes de alcanzar las seguridades en que actualmente parece vivir. Si no era, en sus comienzos, impresionista, era futurista, lo cual todavía nos parece peor. De su época futurista, y en una sala aparte, algunas muestras pueden verse todavía dentro de la exposición actual. Policromías febriles, dinamismo desordenado, descubrimientos de Robinsón, furia de autodidacta. El clasicismo ha sido para él cosa relativamente tardía. A los cuarenta años ha empezado a adoptar, tras de un ejercicio de la disciplina lleno de asperezas, buscando los maestros que a los veinticinco años no había conocido; supliendo la enseñanza que en la mocedad le faltó; tomando por modelos, ya que no le era posible pintores de Italia, por lo menos mosaicos romanos. De lo arduo de la empresa, de lo difícil de la conversión, sus obras modernas conservan todavía algún rastro. Conservan, principalmente, un a modo de ternura y de fantasía liter-

en París—Mario Tozzi, pertenece a esta promoción.

En ella, el sentido del siglo actual revélase en toda su plenitud. Mario Tozzi es un pintor intelectualista. No a la manera reaccionaria, ácida y corrosiva de un Giorgio del Chirico, sino de otra, a la vez que serena, muy íntimamente apasionada, turbadora, de pasión, inclusive.

En las grandes horas barrocas de la historia de la civilización—siglos VI y VII antes de J. C., Imperio romano de la decadencia, Año Mil, primavera franciscana, carnaval de lo recoco, "Fin-de-Siglo"—los deseos más profundos, las concupiscencias más secretas de los hom-

Marginalia modernista

APOSTILLAS A UN ARTICULO DE ANTONIO AITA (1)

Hace ya tiempo que está de moda desdenar el modernismo. Tras un instante inicial de rudos ataques en que se movilizaron contra él todas las fuerzas reaccionarias que representaban la tradición y el quietismo anquilosado, sobrevino su triunfo y general aceptación. Pero este momento de apogeo tenía que ser necesariamente breve, no por las virtudes o vicios intrínsecos de su estética, sino por ley imperativa de la edad en que vivimos.

El carácter esencial de la vida en nuestro siglo es su ritmo acelerado, la velocidad en todos los órdenes. Secuela inevitable de este imperativo categórico es la mutación, el cambio rápido en los gustos y orientaciones en todos los planos de la actividad humana, desde el campo pueril de la moda femenina hasta el orden intelectual o artístico. El *fast tempo* que dicen en inglés, es, por decir así, la marca de fábrica o seña de nuestra época. La gran guerra, con su estela de inquietudes y desorientaciones, ha venido a precipitar este proceso, al extremo de que en los dos lustros o poco más transcurridos desde su conclusión, han surgido—no diré brillado, porque muchas de ellas no alcanzaron siquiera la duración de un relámpago fugaz—y muerto una treintena de modalidades nuevas.

De haber advenido el modernismo en épocas pretéritas, otra muy distinta hubiera sido la amplitud de su trayectoria. Con mucha menos viabilidad estética y con más parecido contenido ideológico, otros movimientos o escuelas poéticas se prolongaron durante muchos años en nuestras ingenuas tierras de América; mas ninguno promovió tanto altercado ni provocó tanta airada repulsa como el modernismo. Y en mi sentir, ésta es una de las evidencias más incontrovertibles de su vitalidad y fuerza. Cada nuevo embate, por apasionado y violento que sea, constituye una revaloración y una prueba más de su valía esencial. En el devenir perenne de la poesía americana, su muerte fué tan necesaria y tan provechosa como su aparición. Cumplida su misión renovadora y dicho su mensaje ideal, tenía que agotarse desplazado por otras orientaciones y otras inquietudes más en armonía con el ritmo de los tiempos actuales. Tal ha sido y será el destino de escuelas y cánones, ya sean éstos poéticos, artísticos o filosóficos. Insistir hoy—con intención denostadora—en sus deficiencias y mancuadades, se me antoja un error de apreciación y un anacronismo. Reprocharle su olvido del paisaje, su desdén por la realidad política y social circundante, su orgullo y reconcentración en sí mismo, su deslumbramiento y permeabilidad frente a modalidades exóticas extrañas a nuestro medio físico y étnico como otros tantos defectos o fracasos, lo considero un capital yerro de perspectiva histórica y una injusticia además.

El modernismo realizó en nuestra América una función no solamente renovadora, sino también de enaltecimiento y depuración poética. Si se recuerda el estado de prostración y envilecimiento a que el romanticismo trasnochado y huero había conducido a la poesía en América por los años del cincuenta al ochenta, se verá que no hiperbolizo al atribuirle al modernismo la consabida misión higienizante. En aquella atmósfera asfixiante surgió un grupo de hombres ansiosos de respirar aires más puros y oxigenados. Su propósito fué sincronizar a nuestra América con el ritmo ideal y con la sensibilidad de los tiempos que corrían. Como nadie hasta entonces, sintieron ellos la necesidad imperativa de actualizar la poesía americana y rescatarla de la abyección y el agotamiento en que yacía. Con valiente y admirable rebeldía se lanzaron a explorar nuevos horizontes ideales y a ensayar nuevas formas técnicas, manumitiéndose ellos mismos y rescatando para siempre a la poesía de la tiranía métrica predominante. El modernismo puede afirmarse que fué el primer esfuerzo serio que se hizo en América por realizar obra ge-

nuinamente artística. La conciencia estética, hasta entonces aletargada o anquilosada en nuestro continente, parece despertar ahora. De este impulso generoso, nacido y propulsado al calor de estímulos exóticos—como tan gráficamente ha dicho Blanco-Fombona en su libro *El modernismo y los poetas modernistas*—surge un grupo de rapsodas notables todos, que si bien se plegaron con excesiva devoción en sus inicios a modalidades extrañas, todos ellos evolucionaron hacia una poesía más íntima y personal, más desligada de influencias y escuelas, hasta dársenos desnuda y sangrante en cada uno. Por todo lo cual hay que convenir en que fué aquél un instante de plenitud y de genuino esfuerzo creador, único hasta hoy en los anales poéticos de nuestro continente.

Pretender que el modernismo se detuvo en la etapa mimética que la fase inicial de los precursores y *Azul y prosas profanas* de Darío representa, se me antoja un error grave, explicable solamente en quien desconozca su evolución total o se proponga a sabiendas vulnerar la verdad de los hechos.

Todos los grandes creadores han sido, antes que maestros, discípulos; todos en sus comienzos fueron deslumbrados y cayeron bajo el jugo de algún genio que, empezando por limitar su personalidad, les ayudó más tarde a revelarse a sí mismos. Y todos, antes que originales y fuertes, fueron imitadores. De esta ley general no se escaparon los poetas modernistas, y ella explica aquella su producción primigenia tan refinada y culta como vacía de contenido. Mas todos ellos supieron redimirse de esta servidumbre y rescatar su personalidad. Todos, aun los que como Nájera, Casal, Darío, Nervo, Valencia y Herrera y Reissig sufrieron más profundamente la influencia parnasiana o simbolista, lograron emanciparse y darnos en la etapa más valiosa de su evolución una poesía recia y personal, desligada en lo esencial de todo principio o influencia ajenos a su íntima personalidad. Todos, es cierto—y gracias les sean dadas por ello—asimilaron y aun reflejaron las modalidades francesas—algunos como Jaimés Freyre, la almena, y otros, como Martí, y hasta cierto punto, Silva, a través de Poe, la anglosajona—; pero andando el tiempo todos ellos se desembarazaron de estas andaderas y nos dieron una poesía original y fuerte y artísticamente perfecta, como nadie entonces lo había hecho en América. Más inquietud cósmica, más densidad emotiva y más anhelo de perfección estética hay en un poema cualquiera de estos bardos modernistas que en todo el fárrago de garrulería rimada que se publicó en los treinta años precedentes ya aludidos.

¿Por qué detenernos en *Prosas profanas* al hablar de Darío? Este libro, con *Azul*, fué, por así decir, el punto de partida del *rubendarismo*, que en realidad nada tiene que ver con el modernismo ni debe confundirse con él. El *rubendarismo* fué como la escoria o comparsa del modernismo, que no consiguió traspasar la etapa imitativa. Mucho hubo también, sin duda, del exotismo y vacía elegancia de *Prosas profanas* en algunas de las figuras más destacadas coetáneas de Darío en quienes él dejó honda huella—Nervo, particularmente—; pero, como hemos dicho, ésta fué una etapa inicial y transitoria y, en ningún caso, representa la producción más lograda de ninguno de ellos. El refinamiento artístico, la belleza y dignidad de la forma; el exotismo y la rareza del giro, de la imagen y del asunto mismo; la aristocrática elegancia con que aquella poesía revestía temas tan poco traídos en nuestra lengua, tenían necesariamente que deslumbrar a nuestros jóvenes bardos finiseculares y captar su juvenil fantasía, de la misma manera que el hechizo y la rara belleza de la poesía parnasiana habían cautivado a Darío en sus años mozos, hasta el extremo de disminuir y retardar la floración de su fuerte personalidad. Pero ni éste ni aquéllos se agotaron en esta labor incipiente como si está ocurriendo con la mayor parte de los poetas de vanguardia hoguano.

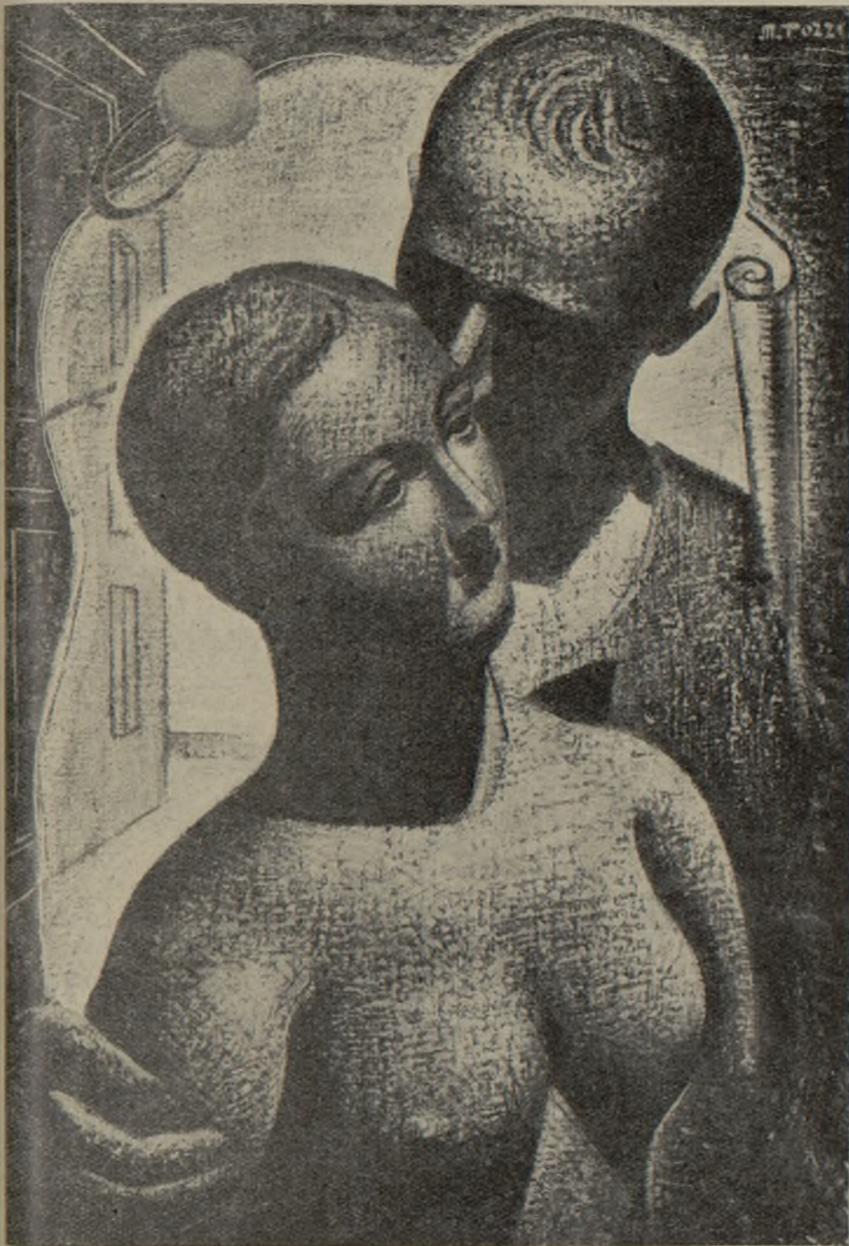
En el artículo del señor Aita que acotamos, el autor se limita a muy vagas y epi-

ria, que, sin perjudicar ya al valor plástico de sus invenciones, las matizan, de todos modos, por una especie de íntimo romanticismo, tan lleno de pudor como de gracias nostálgicas.

En Mario Tozzi, nada de eso. El misterio que en sus composiciones se aloja es misterio metafísico, no sentimental. Se adivina que su avanzar ha sido, desde el primer instante, normal y bien orientado. Ha progresado en la perfección, sin ne-

mo de los bisontes colorados como del extemporáneo refinamiento de las sombras azules.

Seguramente, la obra de Mario Tozzi irá llevando el clasicismo todavía más lejos. Pronto no le serán ya necesarias, para rendir al misterio el culto debido, par imbuir sus creaciones de fervores y delicias secretos, recurrir a las superposiciones de planos, a las carteras intercaladas, al desdoblamiento de mundos, me-



EL BESO, por Mario Tozzi

cesidad de variaciones en la actitud. Se ha ido derecho a las eternidades y, por lo mismo que ya en un clasicismo se formaba, ha podido ya alcanzar un clasicismo donde el repertorio de modelos y de sugerencias está consumido, aniquilado, como, dentro de lo fisiológico, el alienado se consume y aniquila en los procesos de asimilación. Entonces parece que, a fuerza de cultura, se inspire directamente en la Naturaleza. En una Naturaleza encontrada de vuelta, por decirlo así. En una Naturaleza tan lejos del primitivis-

dante la falacia de los espejos. Misterios, fervores, delicias quedarán, sí; pero incluidos dentro de lo puramente racional y normal. Ese día, el pintor—que no tiene ya por qué corregirse, que sólo debe progresar—, alcanzará la suprema revelación del intelectualismo acendrado. Alcanzará a saber, como Spinoza, que el mayor milagro posible consiste en la ley de que la suma de los ángulos interiores de un triángulo valga siempre dos ángulos rectos.

EUGENIO D'ORS

ACABA DE PUBLICARSE

PROSERPINA RESCATADA

NOVELA

DE JAIME TORRES BODET

ESPASA-CALPE, S. A.

CINCO PESETAS. EN TODAS LAS LIBRERÍAS

(1) "El significado del modernismo", por Antonio Aita, *Nosotros*, año XXV, 263, abril de 1931.—Buenos Aires.

FOTOGRAFADOS · Frust Gráfico · C.I.A.P.

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 - MADRID - TELÉFONO, 57.964.

RÁPIDOS
IRREPROCHABLES
ECONÓMICOS

dérmicas observaciones sobre los cuatro precursores y Darío, sin que ni siquiera incluya en su estudio de este último los *Cantos de Vida y Esperanza*, cual si esta modalidad del gran nicaragüense no constituyese su máximo aporte al modernismo. A éste hay que acrecerle en un balance ponderado los nombres cimeros de Nervo, Jaimes Freyre, Herrera y Reissig, Lugones, Valencia, Tablada, Rodó y Chocano— aunque este último apenas si merece considerarse en el grupo, no sólo por haberse apartado de los principios propulsados por el modernismo, sino también por la inferior calidad de su poesía—. En estricta justicia, aun habría que sumar, a los ya citados, los nombres consagrados de González Martínez, Urbina, Alfonso Reyes, Gabriela Mistral, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Fernández Moreno, Enrique Banch, Agustín Acosta y algunos otros, pues la deuda de todos ellos para con el modernismo es profunda. En su escuela hicieron todos sus primeras armas y de sus principios estaban saturados, aunque más tarde algunos de ellos hayan emprendido rumbo nuevo, como sucede siempre. A pesar de cuanto hoy quiera y pueda decirse en detrimento de aquel espléndido instante renovador, siempre quedará en pie y habrá que reconocer el hecho incontrovertible de su profunda significación en nuestra literatura. Tampoco es posible negar que de su savia se nutrió la buena poesía americana hasta el advenimiento de la gran guerra, que nos trajo el desquiciamiento y caos en que aun persistimos. Ni sería tampoco justo hacerle responsable del cacareo rubendariano en que degeneró, porque fué el propio Darío el primero en repelerlo y combatirlo como a hijo descastado e indigno.

El mencionado artículo del señor Antonio Aita nos ha sugerido las precedentes consideraciones de carácter general. Ahora quisiéramos señalar algunos puntos concretos de dicho trabajo.

En realidad, el señor Aita nos ha desilusionado un poco, no solamente por la ignorancia que evidencia en materia de literatura hispanoamericana, sino por su total carencia de escrúpulos y poco respeto para con la labor literaria de otros escritores. Veamos qué motivos tenemos para lanzar tan graves acusaciones.

En el párrafo inicial del artículo, se repite casi con las mismas palabras, la teoría ya expuesta y mucho mejor sustanciada por el señor R. Blanco-Fombona en su libro *El modernismo y los poetas modernistas* (Madrid, 1929—página 14 y siguientes—, de que el modernismo no procede del simbolismo, sino que surgió paralelo o coetáneo con él. Sin embargo, el señor Antonio Aita no se digna mencionar siquiera el nombre del autor a quien con tanta despreocupación glosa.

Pero es el final de este primer párrafo lo que más nos interesa. Dice la última sentencia, que el modernismo había de coincidir con ese espíritu de inquietud espiritual que penetró en el mundo del pensamiento occidental durante ese período y principios del siglo xx (1). Ahora bien, en el capítulo primero, página 13 del libro *La literatura hispanoamericana*, del señor Isaac Goldberg, traducido por R. Cansinos-Asséns y publicado en Madrid hace años por la Editorial América, leemos que el modernismo no representa un fenómeno restringido a los escritores hispanos, sino más bien “un aspecto del espíritu que penetró al mundo del pensamiento occidental durante toda esa era”. Aquí, como se ve, el señor Aita no se contenta con pedir prestadas sus ideas, sino que hasta las palabras ajenas las usufructúa, olvidándose no sólo de mencionar al autor, sino también de las distintas maneras ortográficas que hay en nuestra lengua para significar que lo transcrito no nos pertenece.

(1) Tanto en este caso como en todos los subsiguientes en que transcribamos el texto del señor Aita, entiéndase bien que la bastardilla es nuestra.

Pero pasemos al segundo párrafo del donoso trabajo. Aquí el señor Aita, con gran originalidad y clarividencia crítica, descubre que éste no fué un fenómeno exclusivo de nuestros pueblos—ya vimos cómo el señor Goldberg había dicho lo mismo—. Copio: *En la literatura inglesa manifestáronse esos influjos “de” Walt Whitman, Swinburne, Wilde..., mientras Nietzsche subyugaba el pensamiento extranjero con su concepto filosófico, que era en el fondo poesía... y de Francia, por cuyo medio absorbió la literatura latinoamericana tanta parte de influjo extranjero, llegaban los ecos de las trompas parnasianas y el arrullo de la clave simbolista.*

Veamos lo que el señor Goldberg nos había dicho a este respecto. Copiemos, para ser exactos, página 13, edición citada: “En la literatura inglesa manifestáronse esos influjos “con” Whitman—el señor Aita dice “de”—, Rossetti, Swinburne, Stévenson, Wilde y Kipling... Mientras Nietzsche lanzábase a subyugar al pensamiento extranjero imponiéndole el yugo de su superfilosofía, que era en el fondo poesía... de Francia, por cuyo medio absorbió la literatura hispanoamericana tanta parte de influjo extranjero, llegaban los ecos de la labor de los parnasianos y de los simbolistas decadentes.” Otra vez se le queda en el tintero al señor Aita el nombre del señor Goldberg, así como las comillas o la bastardilla.

Copiemos íntegro a continuación el tercer párrafo del señor Aita: *En las obras de los modernistas nótese la inquietud suscitada por todas las escuelas y movimientos de las diversas naciones. Fué aquella una época de espiritual efervescencia; por todas partes la palabra “libre” lanzaba su desafío a los cuatro vientos.* Hasta aquí el señor Aita. ¿Qué tendrá que decirnos a este respecto el señor Goldberg? Copiemos de la página 14: “En las obras de los modernistas... filtróse algo de todas las escuelas y movimientos de las diversas naciones. Fué aquella una época de espiritual inquietud; por todas partes la palabra “libre” lanzaba su desafío a los cuatro vientos.” Huelga decir que el crítico argentino, en este caso como en los anteriores, se olvida de indicar que ni las ideas ni las palabras que usa le pertenecen.

Pero no nos detengamos en tales nimiedades, y pasemos al párrafo quinto de este substancioso ensayo. Diserta ahora el señor Aita sobre la vida intelectual de Hispanoamérica, y dice con toda seriedad: *A una educación decorativa se une “un” desprecio por el trabajo, tanto en su forma intelectual como mecánica.* Si no fuese por este artículo indefinido que el señor Aita, con graves escrúpulos de originalidad, nos encaja aquí, lo transcrito podría parecer una observación atinada y sagaz. Desgraciadamente para el crítico bonaerense, ya en 1925, y en su libro *Precursores del modernismo* (Calpe, Madrid), nos había dicho el poeta y crítico chileno Arturo Torres Ríoseco lo siguiente, página 95: “A una educación decorativa se une “el”—nótese que el señor Aita dice “un”—desprecio por el trabajo, tanto en su forma intelectual como mecánica.” Y agrega a renglón seguido el comentarista de la poesía argentina: *Prevalece en estos países la idea romántica de la inspiración circunstancial, lo que hace que los poetas ni siquiera se preocupen de conquistar una sólida preparación intelectual que tanto ayuda al éxito de la labor creadora.*

¡Qué lástima que en el libro precitado, el señor Torres Ríoseco escribiera hace seis años algo tan similar que casi podría creerse que se trata de un flagrante caso de plagio. Transcribimos de la página 97: “Por otra parte, prevalece en estos países la idea romántica de la inspiración circunstancial, lo que hace que los poetas ni siquiera “piensen”—el señor Aita, siempre vigilante y severo en materia de plagios, dice “se preocupen”—en una sólida preparación intelectual que ayude al éxito de la labor creadora.” Innesario es añadir en este caso (como en los que ulteriormente transcribiremos) que el crítico platense omite, acaso inadvertidamente, poner en autos al lector de que está saqueando al crítico trasandino.

Un poco más abajo dice el colaborador de *Nosotros*: *Acaso la palabra “modernista” sea también inadecuada para designar aquella fuerza que habría de barrer con la retórica antigua, con el verso y la prosa, dando medios más sensitivos de expresión, con la expansión de una cultura más universal.* Dice a este respecto el señor Goldberg, en la obra citada, página 15: “Acaso la palabra “movimiento”—nótese el afán reiterado de originalidad de crítico argentino—sea también inadecuada para designar aquella marejada de reforma e innovación que se produjo en los últimos años del siglo xix y antes de apurar sus fuerzas barrió la retórica antigua, la antigua prosa y el verso antiguo, y suscitó una expansión más lozana, una cultura más universal.”

Pero la originalidad del crítico pampero se hace cada vez más exigente a medida que avanza en la exégesis del modernismo. Por ejemplo, en el párrafo siguiente, encontramos este comienzo: *Verso musical, medias tintas en contraposición a un color definido, tonos esfumados, libertad arquitectónica, abandono de toda pompa churriguesca, libertad en cuanto a rima.* Con esto tenemos ya la modalidad del simbolismo. Pero sucede que hace ya muchos años que el señor Goldberg, en el libro precitado, que acaso don Antonio conozca, dijo algo muy parecido. Compare el lector, página 22: “Verso musical, delicada sombra más bien que color definido, ausencia de pomposa facundia, libertad de estructura, independencia en punto a rima... son los indicios sintomáticos de la materia y modalidad simbolista.”

Dice un poco más abajo el señor Aita: *El modernismo luchó bravamente para que la lengua entrase en los dominios de la música. Y ése fué uno de sus mejores aciertos.* Cierto, señor Aita, pero ya en 1925 nos había dicho el citado crítico chileno con quien tan identificado parece encontrarse usted en materia de crítica literaria, páginas 22 y 23 del libro aludido: “Este esfuerzo de los modernistas para hacer que la lengua entre en los dominios de la música es una de las innovaciones fundamentales de la escuela.”

Hablando de Gutiérrez Nájera, con cuya poesía parece estar muy familiarizado el crítico argentino, dice: *G. N. introdujo la melodía en la estructura del lenguaje; después de él, como escribe su biógrafo—¿cuál de ellos, señor Aita?—, fluye más suave y musical el verso de los poetas; la prosa hácese más ágil y luminosa y resplandece con nuevas imágenes.* Todo lo cual se parece bastante a este otro (Goldberg, página 42): “La principal aportación de G. N. a la prosa y al verso hispanoamericano fué la introducción de la melodía en la estructura del lenguaje; después de él, fluye más suave y musical el verso de los poetas; la prosa hácese más ágil y luminosa y resplandece con miles de henchidas sugestiones, nuevas imágenes e indicio de varia cultura.” Y por fin comienza el señor Aita el párrafo final de su luminoso estudio de G. N. con estas palabras: *Como vemos, G. N., que es tal vez el poeta más íntimo y más puro de nuestra lírica..., que se parecen bastante por cierto a aquellas otras con que el señor Torres Ríoseco principia también el último párrafo—¡oh, escrupulosidad maravillosa del señor Aita!—de su ensayo sobre dicho poeta. Helas aquí, página 74: “G. N. es tal vez el poeta más íntimo y más puro de nuestra literatura hispanoamericana.”*

Pero en donde la absoluta compenetración entre el criterio del escritor platense y el del poeta y crítico chileno parecen alcanzar el grado de identidad, es al tratar de Casal, a quien el señor Aita parece conocer a través del soneto “Salomé” y de algunas otras estrofas que Torres incluye en su libro. Dice el crítico argentino: *Julián del Casal es lo que podríamos llamar, como ya lo han hecho otros, un virtuoso de la rima, para quien el arte de versificar obedece a un deseo de satisfacción puramente intelectual... No pueden explicarse de otro modo aquella serie de sonetos que él tituló “Mi museo ideal” y que son comentarios líricos a cinco—no son cinco, sino diez, señor Aita—cuadros de Gustavo Moreau.* Por su

parte, el señor Torres Ríoseco nos había dicho en el consabido libro al que tan aficionado parece ser el señor Aita, página 36: “Julián del Casal es lo que podríamos llamar un virtuoso de la rima, un ejecutante en quien el acto de versificar obedece a un deseo de satisfacción puramente intelectual. No puede explicarse de otro modo aquella serie de sonetos que él titula “Mi museo ideal”, y que son comentarios líricos a diez cuadros de Gustavo Moreau.” Y agrega un poco más abajo el señor Aita: *En sus sonetos, del más puro corte parnasiano..., hay una adjetivación recia y melodiosa, y un vocabulario selecto y sonoro.* He aquí ahora lo que Torres nos había dicho, página 37: “En estos sonetos, de magistral corte parnasiano..., el vocabulario es siempre selecto, sonoro; la adjetivación es recia y melodiosa...” Por último, el candor y la ignorancia del señor Aita en materia de literatura americana le llevan a reproducir exactamente el mismo soneto “Salomé”, que copia del libro de Torres, y que es, seguramente, el único que del poeta cubano conoce.

No es nuestro propósito—ni lo creemos necesario tampoco—seguir al señor Aita en todas sus piraterías y depredaciones literarias a lo largo de este mosaico de flagrantes plagios. Otros muchos, además de los citados, podrían señalarse con un poco de paciencia y buen humor; pero los indicados hasta ahora son más que suficientes para evidenciar una absoluta ausencia de probidad intelectual en su autor.

Por lo demás, el artículo de marras está plagiado de contradicciones, inexactitudes y errores críticos cuya rectificación requeriría mucho más tiempo y espacio del que ahora disponemos. Es lamentable que el señor Aita, a quien teníamos por hombre entendido en materia de letras argentinas, se haya lanzado a opinar de lo que no conoce y quiera darnos gato por liebre. Más lamentable aún es que fraudes como el presente se cometan todavía en centros como Buenos Aires y en tribunas del prestigio y la seriedad de *Nosotros*. A un crítico puede perdonarse el error y aun la parquedad del talento; lo que no es acreedor a la indulgencia del lector culto es el hurto y la sans-façon con que se despoja en casos como el presente a hombres laboriosos y serios.

MANUEL PEDRO GONZALEZ

COSMOPOLIS

Es ésta la revista del gran mundo, de las modas, de los deportes, del teatro, del cine, de la literatura. Es ésta la revista única, admirable por su bellísima presentación, insustituible por sus lindas informaciones, selecta siempre por la exquisitez de sus trabajos y el lujo de sus grabados originales.

COSMOPOLIS recoge todo cuanto de interés acontece en el mundo y lo presenta a sus lectores de un modo espiritual, ameno y sorprendente.

1'50 Pts.

De venta en los buenos quioscos y en la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15



CIAP

La editorial española que empuja a su vez las editoriales especializadas RENACIMIENTO, MUNDO LATINO, ATLANTIDA ESTRELLA, MERCURIO, CIENCIA Y ARTE, EDICIONES HOY, posee en sus catálogos el cuadro completo de los grandes escritores españoles contemporáneos. La Ciap, editora del 80 por 100 de la producción española, ha publicado ultimamente obras de Alcalá Galiano, Altamira, Araquistain, Azaña, "Azorín", Bacarisse, Baeza, P. y R. Baroja, Barriobero, Belda, Tomás Borrás, Bello, Blanco-Fombona, Carmen de Burgos, J. y F. Camba, Cambó, Camín, duque de Canalejas, Carrère, Castro, Romanones, Cossío, Díaz Fernández, D'Ors, Concha Espina, Fernández Flórez, Francés, Ramón Franco, Francos Rodríguez, García Martí, García Sanchiz, Giraldo, Giménez Caballero, Goicoechea, Gómez de Baquero, Gómez de la Serna, Gutiérrez-Gamero, Hernández-Catá, Hoyos y Vinent, Huidobro, Insúa, Jarnés, Jiménez de Asúa, Juarros, Angel Lázaro, Marañón, E. Marquina, Martínez Olmedilla, Martínez Sierra, Méndez Bejarano, Oteyza, Darío Pérez, Dionisio Pérez, Pérez de la Ossa, Pérez Zúñiga, Pittaluga, Répide, Antoniorrobes, Salvador Rueda, Sáinz Rodríguez, Salaverria, A. Salazar, Saldaña, San José, J. y R. Sánchez Guerra, Sassone, "Españolito", Tenreiro, Unamuno, Valle-Inclán, Nôvoa Santos, Grau, Cansinos Asséns, Ricardo León, Andrés Nin, Abril.

La Ciap, creadora de colecciones únicas en España, ha renovado el repertorio de la literatura clásica española con la colección LOS CLASICOS OLVIDADOS; ha dado por primera vez una biblioteca clásica universal con las BIBLIOTECAS POPULARES CERVANTES; ha proporcionado las grandes novelas contemporáneas, en ediciones populares, con el LIBRO PARA TODOS; ha dado al público una enciclopedia popular hispanoamericana, asequible a todos por su módico precio, con EL LIBRO DEL PUEBLO.

La Ciap es la primera editorial que proporciona al público revistas distintas, que atienden desde su especialidad las formas diferentes de la actualidad: COSMOPOLIS, LA GACETA LITERARIA, LA NOVELA DE HOY, COMERCIO, LIBROS.

La Ciap es la primera editorial que extiende por España y América una red de librerías propias para el mejor servicio y difusión del libro:

MADRID: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID: Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1.—MADRID: Librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44.—BARCELONA: Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1 y Cortes, 592.—SEVILLA: Librería Fe, Campana (junto a Sierpes).—ZARAGOZA: Librería Fe, paseo de la Independencia, 23 y 25.—SAN SEBASTIAN: Librería Fe, avenida de la Libertad, 16.—CARTAGENA: Librería Fe, Isaac Peral, 14.—LA CORUÑA: Librería Fe, Real, 24.—CUENCA: Librería Fe, Mariano Catalina, 12. JEREZ: Librería Fe, Larga, 8.—BUENOS AIRES: Florinda, 251.—MONTEVIDEO: Cerrito, 442.—MEJICO: República de Cuba, 29.—ROSARIO: Tres Febrero, 1.331. CHILE: calle de la Catedral, 1.236.

Junto con estas librerías propias, la Ciap posee convenio especial con las siguientes:

LIBRERIAS ASOCIADAS DEPOSITARIAS C. I. A. P.

Aguilas: Honesto García, calle del Arenal, 11.—Alcaudete: José R. Amaró, Artes Gráficas, Carnicerías, 11.—Alcoy: Depósito Mariola, San Mateo, 20.—Almansa: Constantino Sánchez, librería.—Almadén: Ramón Palomo, Canalejas, 44.—Almagro: Librería Aguilar, plaza de la Constitución, 33.—Alameda: José Pérez Talavera, Placeta, 3.—Almodóvar del Campo: Viuda de Luis Franco, librería. Alora: Juan G. Domínguez, Canónigo Morales, 42.—Arbo: Severino Feijóo, librería.—Arroyo del Puerco: Librado Collado, librería.—Astorga: Porfirio Díaz, Manuel Gullón, 3.—Avilés: A. Núñez, "La Esperanza", Marqués de Teverga, 2.

Ayamonte: José Pereira, Lusitania, 4.—Azuaga: Angel Yanes Galván, Joaquín Costa 23.—Badajoz: G. Doncel, librería "La Alianza", Hernán Cortés, 9 y 11. Baena: Emilio García Torres, Alfonso XIII, 3.—Béjar: Carlos Calvo Núñez, Mayor, 79.—Cáceres: Máximo Solano, plaza Mayor, 19.—Calahorra: Ramón Gil, librería Viuda de Gil, Grande, 28.—Castro Urdiales: Isidoro Fernández, Mar, 9. Castellón de la Plana: Librería General, Falcó, 4.—Cazorla: Juan F. de la Torre, plaza de los Gómez Sigura, 4.—Ciudad Real: Hijos de Carlos Pérez, General Primo de Rivera, 7.—Constantina: Víctor Rojo Muñoz, librería.—Córdoba: Antonio Jaén, librería "Hesperia", plaza Tendillas, 14.—Chantada: M. Paulino Mariño, librería "La Cultural Española".—Daimiel: Francisco Espadas, librería. Daroca: Victoriano del Molino, Mayor, 11.—Dos Hermanas: Manuel Pérez, librería.—Ecija: Manuel Castellano, Cánovas del Castillo, 8.—Elda: Viuda de Juan Vidal, Colón, 11.—El Ferrol: Casa Leira, Real, 113.—Elche: Antonio Aguiló, Canalejas, 5.—Fonsagrada: Balbino López, librería.—Gandía: Ignacio Espí, Juan Andrés, 8.—Gijón: Matias Conde, Corrida, 58.—Guadix: Manuel Serrano de Haro, plaza de la Constitución, 15.—Guadalajara: Hipólito de Pablos, San Gil, 6.—Haro: Imprenta y librería "Viola", Vega, 27.—Hellín: Mariano Aramburo, librería.—Hervás: Jacinto Roncero, librería.—Hinojosa del Duque: José Francisco Castell, librería.—Huelva: Santiago Fernández Romero, Concepción, 27.—Huesca: Viuda de Lorenzo Iglesias, Coso Bajo, 15 y 17.—Illora: Nicolás Puentes Vera, Convento, 34.—Isla Cristina: Antonio Salcedo Vergara, Emiliano Cabot, 15. Jaén: Juan Anguita Galán, plaza de San Francisco, 27.—La Carolina: Mateo Alvarez Lorite, Jardines, 1.—La Laguna: José A. Wengüemer, San Agustín.—Lalín: Leandro López del Río, librería y papelería.—Las Palmas: Diego García de Paredes, Malteses, 11.—León: Mauro Casado, Pérez Galdós, 3 y 5.—Logroño: Sucesores de Delfín Merino, Marqués de Vallejo, 15.—Lorca: Juan López Asensio, Canalejas, 62.—Lucena: Artes Gráficas, Cánovas del Castillo, 18.—Lugo: Papelería Imprenta Lombardero, San Pedro, 11.—Luarca: E. Camilo Gómez Sánchez, P. Aliados, 6.—Málaga: Enrique Rivas Beltrán, Larios, 2.—Medina del Campo: Rufino Sáez Gómez, Simeón Ruiz, 10 y 12.—Melilla: Boix Hermanos, Alfonso XIII, 2.—Mérida: Bernardo Vadillo, Santa Eulalia, 50.—Mieres: Ildefonso López Fernández, Camposagrado, 1.—Mollina: Antonio Rubio Fernández, plaza de la Constitución, 7.—Monforte de Lemus: Dolores González, General Rubin, 11. Montoro: Juan Velasco Madueño, librería.—Mora: Mónico B. Abad, Leandro Navarro, 1.—Mula: Gregorio Mellado Soriano, La República, 13.—Novelda (Alicante): Isidro Sel'ler Francés, Castelar, 65.—Noya: Severino Loroño, Comercio, 25.—Olivenza: José Rojo Hurtado, Constitución, 13.—Olvera: Miguel Olid Bocaregra, Ríos Rosas, 4.—Orense: Cándido Puga Noguero, avenida del Progreso, 36. Orihuela: Buenaventura Estruch, Centro de Suscripciones.—Oviedo: José María Mantilla y Pérez de Ayala, librería.—Palencia: Santiago Rincón, Mayor Principal, 48.—Plasencia: Generoso Montero, plaza de la Victoria, 20.—Pontevedra: Julio Antúnez, Oliva, 6.—Porriño (Pontevedra): Camilo Paz Martínez, R. González, 11.—Pozoblanco: Antonio Jurado, librería "La Primitiva".—Pravia: Librería Varela, San Antonio, 4.—Requena: Salvador Soteres, librería.—Ronda: José Estévez Echegoyen, Espinel, 7.—Salamanca: Francisco Pablos Velasco, Isla de la Rúa, 1.—Sama de Langreo: Lázaro García, librería "Fénix".—Sanlúcar de Barrameda: Elicio Serrano, librería.—Santander: Benegui Díez, Amós de Escalante, 10.—San Roque: José Fernández López, plaza de Riego, 6.—Santa Cruz de Tenerife: María Miranda, Cruz Verde, 17.—San Vicente de Alcántara: Felipe Cáceres Melchor, librería "La Moderna".—Sax: Juan Pérez, plaza de Cervantes, 4. Segovia: Cándido Herrero, Cervantes, 18.—Talavera de la Reina: José del Camino López, Canalejas, 19.—San Fernando: Luciano Cañavate, General Pasquín, 29. Tarazona: Luis Martínez Moreno, paseo de Alfonso XII, 10.—Tarifa: Manuel Ruffo, librería.—Telle: Francisco Izquierdo, R. Bethencourt, 2.—Teruel: Casto Adrián Fuertes, P. de Carlos Castell, 6.—Toledo: Rafael Gómez Menor, Comercio, 57.—Totana: Andrés Zarauz, librería.—Tudela: J. Castilla, Gaztambide, 27. Trujillo: Sobrino de Benito Peña, librería.—Túy: Francisco Baquero, librería. Ubeda: Santiago Fernández, Real, 6.—Valdepeñas: Félix Recuerdo Cejudo, Don Cristóbal Bermejo, 1.—Valladolid: Librería Santarén, Teresa Gil, 11.—Vegadeo: Librería Amor, Fondrigo, 1.—Vigo: Librería Barrientos, Velázquez Moreno, 28. Villacarrillo: José Sánchez, librería.—Villanueva de la Serena: Francisco Jariego, librería.—Vitoria: Librería Larrañaga, Postas, 10.—Vivero: Antonio Santiago Seijo, librería.—Yecla: Viuda de José Pérez Botella, librería.—Zamora: Jacinto González, librería.

LOS CINCO MEJORES LIBROS DEL MES

EL MALVADO CARABEL

Por WENCESLAO FERNANDEZ FLOREZ

Gran novela humorística, cuyas páginas admirables reflejan magistralmente la actualidad.

6 PESETAS

LA SEXUALIDAD ENCADENADA

Por CESAR JUARROS

Este libro expone y estudia con rigor científico, pero con extraordinaria amenidad, todas las perversiones sexuales.

7 PESETAS

MANICOMIO

Por A. HERNANDEZ-CATÁ

Un gran libro de cuentos del gran escritor, ilustrado maravillosamente por Souto y editado con insuperable buen gusto.

15 PESETAS

La cuñada de Tarquino

Por JOAQUIN BELDA

Toda la Roma picaresca y cruel de los últimos años de Tiberio. La sexualidad y el regocijo amalgamados. La mejor obra, la más atrevida de su autor.

6 PESETAS

TAM TAM

Por TOMAS BORRAS

El libro único por su bella literatura teatral y por sus extraordinarias ilustraciones y dibujos póstumos del gran pintor Barradas.

Edición especial. 15 PESETAS

CIAP.—LIBRERÍA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15.—MADRID

La literatura alemana en 1931

Es casi imposible recoger en un breve ensayo dirección, tendencia y estilo de la literatura contemporánea en Alemania. Pero está justificada la urgencia de recoger algunos hechos que saltan a la vista. Lo que más generalmente se observa es una mezcolanza revuelta de las corrientes y tendencias más diferentes, ninguna de las cuales puede aspirar al predominio. Ideas tradicionales e ideas nuevas se encuentran en un loco torbellino, el cual parece demostrar que un mundo antiguo perece y un mundo nuevo acaba de nacer.

La superactividad del expresionismo ha sido hoy suplantada por una tendencia naturalista más fuerte: "Nun Sachlichkeit". A un lado de la literatura esta tendencia realista se desarrolla hasta el extremo, fuertemente impulsada por los libros de guerra, como los de Remarque y Rewn, y encontrando la mejor expresión de su realismo subjetivo en las filas de los escritores proletarios—de las que salen sus representantes más conocidos—. Al otro lado se persiste en un realismo objetivo y descriptivo tras el cual resuenan cada vez más fuertemente tonos místicos y religiosos. También hay aquí libros de guerra que, como los de Schauwecker y Junger han tenido una fuerte influencia.

Entre estos dos extremos se encuentran las direcciones más diferentes representadas hoy por los escritores más conocidos: Heinrich y Thomas Mann, Döblin, Däubler, Zweig, Wassermann, Leonhardt Frank, Gerhardt Hauptmann, Molo... —citados como algunos ejemplos—. Algunos de ellos son los fundadores del realismo moderno, y ante todo Heinrich Mann. El círculo de los adheridos a Hauptmann disminuye de día en día. Hasta los escritores más célebres son atacados por la confusión de los tiempos. Döblin lo demuestra claramente en su poema "Alexanderplatz" y más aún en su libro reciente "Wissen und Veränderung". Döblin se opone—como la mayor parte—al triunfo del materialismo. Al otro lado Ilne admite la idea de Dios; apretado sin socorro entre las dos piedras de molino, entre los dos polos del ateísmo consecuente y del "fideísmo", encuentra como única salida un nuevo lema: "Naturismo". Este caso demuestra que Döblin corre en giro circular.

No todos los representantes de esta tendencia están atacados por una desarmonía interior tan evidente, pero la desarmonía es siempre perceptible. No es que un pequeño grupo de entre ellos se despliegue cada vez más claramente en torno al misticismo y a un "fideísmo" velado—como Gottfried Benn, por ejemplo—, es una tendencia general.

La crisis económica, que cada vez se agrava más, destruye la posición económica de la mayor parte de los artistas y los escritores. Obliga a entrar en relación, más fuerte y estrecha que en los tiempos pasados, con las cuestiones políticas y filosóficas, y obliga a decidirse. La contemplación tranquila del poeta ha entrado en el pasado. La lucha es alrededor de la palabra que la joven generación

debe seguir. Capitalismo o socialismo, individualismo o colectivismo, son los dos hogares.

Por un lado se discuten los problemas del "jefe", y acentuando la personalidad libre se llega a defender la libre economía privada. Por otro lado ocupa el primer plano la cuestión del poder creador entre la masa de los obreros. Los individualistas se aproximan cada vez más al fascismo, los defensores del colectivismo se orientan hacia sovjetrusse y el comunismo. Naturalmente, todo esto es un comienzo, porque hasta hoy la producción de los editores está dominada por los indecisos, por los apolíticos de todos los matices. Sin embargo, no aparece ningún reclutamiento prometedor en este campo, y las viejas celebridades se agotan, como lo demuestra típicamente el caso de Gerhardt Hauptmann.

En la extrema derecha es el problema del individualismo el que decide. Los escritores más preciosistas, en lo que concierne al estilo, son Jünger, Bronnen, Schauwecker, Fallada, Duvinger, etcétera. Gottfried Benn se acerca a ellos cada vez más. No desdeña la realidad, pero se emancipa de ella con un misticismo absolutamente extraño a este mundo y con un desdén de la masa. Jünger trata, ante todo, de desarrollar la idea del guerrero como "héroe", el cual debe ser "jefe de la nación"; pero cuando se trata de considerar racionalmente la realidad no sabe encontrar una salida para la totalidad.

Este abandono y negligencia frente a una solución práctica fuerza a los espíritus más clarividentes a comprobar y rectificar sus opiniones. Así uno de los escritores fascistas de más talento—Von Salo-

men, autor de "Los proscritos"—se ha puesto de parte de los comunistas. En cambio, la evolución de Hans Fallada—Bauern, Bonzen, Bombed—no está aún clara. En el campo apolítico se demuestra mejor la aparición de la escisión. El autor del otro gran libro alemán contra la guerra, un oficial de vieja familia noble, Ludwig Renn—Vieth Von Golssenau—entra activamente en el frente de la literatura revolucionaria comunista. La premiada con el premio Kleist 1928—"Ana Leghers"—declaró hace poco tiempo su adhesión a la Asociación de los escritores revolucionarios proletarios.

En el Congreso internacional de los escritores revolucionarios proletarios de Charkov 1930 fué donde Ernesto Glaeser, autor de los conocidísimos libros "Sahrgand 1902" y "Frieden", se alistó en la misma organización comunista, mientras que Oskar Maria Graf, autor del libro "Estamos prisioneros", expresó una viva simpatía a este movimiento. F. Brentano, colaborador de "Frankfur-

ter Zeitung", ha publicado en 1931 una serie de estudios bajo el título "Capitalismo... y literatura", en los cuales demuestra francamente la decadencia de la literatura burguesa y demuestra que sólo por la vía del marxismo se puede alcanzar una nueva época de *récord* artístico. Ideas parecidas expresa el libro "Getarnte Reaktion", por Herbert Ihering. A estos dos últimos sólo les separa un breve paso del campo de los escritores revolucionarios proletarios. Bert Brecht, que obtuvo gran reputación por su obra "Dreigroschenoper", preconiza francamente, en su última obra, "Massnahine", la fusión con el movimiento comunista.

6 PESETAS
C. I. A. P.



Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.-Madrid

Todos estos escritores proceden del campo burgués y refuerzan el viejo grupo de los escritores revolucionarios al cual llegan con todo entusiasmo. En este viejo grupo hay también nombres de gran interés, como su jefe Sehannes, R. Becher, el crítico Wittfogel, Erich Weinett, poeta muy popular por sus ataques satíricos contra la alta sociedad; E. E. Kisch, periodista y reportero muy conocido. En los últimos meses se ha distinguido el médico y escritor Friedrich Walf, con su obra teatral "Cvankali", contra la represión del aborto, muy combatida por todas las clases conservadoras, que le acusan de traicionar su profesión de médico.

Hay que citar, por último, los obreros que adquieren una expresión literaria. Tres obreros han escrito los mejores libros de guerra. Son Tureck, Scharrer y Pliwier. El último ha escrito la novela de la marina de guerra imperial, "Des Kaisers Kuli"; Scharrer, en "Vater landslose Gesellen", y Tureck, en "Ein Prolet erzählt", enseñan la gran guerra tal como el obrero la vió. Marschwitz describe la revuelta de los obreros contra la sociedad dominante en "Sturm auf Essen", pintura de la lucha obrera en el Ruhr contra el putschista Kapp. Marschwitz se muestra como el más capaz de los literatos obreros.

La totalidad de la literatura alemana muestra en todo caso el fervor político, más fuerte, llevando a la cabeza los representantes de la nueva generación, que toma parte muy activa en la lucha política, especialmente de izquierda.

R. KALTOFEN

OBRAS ESCOGIDAS DE

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA

X VOLUMEN DE LA
SELECTA COLECCION «LOS CLASICOS OLVIDADOS».
ESTUDIO, EDICION
Y NOTAS DE JOSÉ
MARÍA DE COSSIO

7 ptas.

CIAP. Librería Fernando Fe,
Puerta del Sol, 15.—Madrid

VIDA Y LETRAS

El dolorido sentir

1
La admiración es una curva ondulada. En relación con la obra completa de un autor, la línea de ondulaciones alcanza cimas y sufre depresiones. Es difícil que la atenta adhesión vigilante a la labor—literaria, pictórica, musical—de un artista se mantenga siempre valorada en la misma medida. El artista, cuando no es contumaz en la vulgaridad, cambia y modifica su tendencia espiritual para volcarla en diversas modalidades, a veces en oposición unas a otras, pero siempre enlazándolas, en su fondo de intimidad, ese personal sentido de la vida que se revela al contacto con el arte, persiguiéndole y cultivándole.

2
Uno de los escritores notables de la España contemporánea que ha cambiado de ruta, tocando varios temas literarios, es *Azorín*. Su sentir ha ido, en un egregio nomadismo, repasando distintas facetas del vivir español. La vida de los pueblos, de los pueblos castellanos, levantinos, andaluces. Evocaciones maravillosas, nítidas, impecables, del ambiente, de los tipos pueblerinos, del paisaje, donde se percibe la sensación del tiempo, del pasado español, de la vida inexorable, del dolorido sentir. Viajes en los trenes lentos, sucios y desvencijados; en las tartanas y diligencias; en los rucios trasquilados y rijosos. Llanos sedientos y calcinados de la Mancha con la huella del ensueño de Alonso Quijano; lomas de Castilla; tierras cárdenas; olivares cordobeses. Posadas, ventas, mesones. Esas fondas húmedas donde vociferan los comisionistas. Iglesias, ermitas, espadañas. Caminos polvorientos. Y en los regatones alguna hilera de chopal como nervios de misticismo. Ponientes con franjas de cielo sepia, violado, amaranto. El placer de viajar por entre piedra y tierra huicizas del mundo electrificado, donde tintilinea la diamantina lucecilla sutil del pasado: los años, las glorias, los afanes, las hazañas, que, como un perfume escondido, va captando el escritor. Y el pomo donde guardarlo con precisa reverencia: sus libros.

3
También la política: una prestación de arte, inmerecida, a un indeseable político murciano. Las impresiones parlamentarias, creadoras de un género mucho tiempo en boga. El fino libro sobre Maurra. Sus denuedos exaltados de francofilia. "El chirrión de los políticos". Todo ello sin dignidad de mención, si no es las páginas de bisonia ingenuidad de "El político", que tuvo su resonancia italiana acaso por un supuesto acorde con el clásico manual del florentino Maquiavelo.

4
La obra novelística azoriniana. Pareja de sus cuadros pueblerinos. Poeta de la costumbre, no es escritor costumbrista. En ella viven, con más arraigada sazón, los humanos. También las cosas, las plantas, los seres del mundo animal. Pero gozan de mayor aliento y resonancia los personajes. Justina, el maestro Verdú, Antonio Azorín. Lentitud angustiosa de *La voluntad* y *Antonio Azorín*. Agili-

dad sensitiva de *Don Juan y Doña Inés*. Siempre la niebla de melancolía—esfumada, ensoñadora—encerrando de poesía la vida plena recogida en el momento novelado. Nitidez, reposo, precisión, el rasgo justo en la frase. Esa sensación de lluvia verleniana, cendal de dulce congoja, pura ilusión truncada. Un manantío fluido y recortado de evocación.

5
Este aspecto atrayente de *Azorín*: la revocación de los clásicos; la interpretación de los modernos, *Lecturas españolas*, *Castilla*, *Al margen de los clásicos*, *El licenciado Vidriera*. Y más desiguales, otros varios volúmenes, también muy atendibles. Se puso en estos libros una depurada sensibilidad, que se ha querido enlazar con el fondo inmarcesible del espíritu español: medieval, renacentista, místico, romántico. La línea continuada del sentir, del pensar, del decir español. Y como manantía esa sensibilidad de la misma fronda castellana, culminante en Cervantes, Lope y Teresa de Avila, se revierte a ella, modernizada, en cuadros de una poética claridad profunda, insuperada. Milagro de artista férvido y recogido, que ha trasmontado la planada espiritual que le rodea para volcarse en ese siempre luciente tesoro de arranque vital y gloria de expresión que es nuestra prosa y nuestro verso; lo que va desde el roquífero baluceo del poema cidiiano hasta el conceptualismo sacramentalismo de Calderón, forjador del príncipe Segismundo.

6
La curva de admiración se encrespa con mansedumbre. Decae sin protesta airada, sin reconvenciones. Se abate sumisa a la lamentación. ¿Por qué aquellas páginas tan dañadas de francofilia? ¿Por qué las alabanzas a figuras y obras con descrédito? ¿Por qué aquella repulsa a la crítica teatral? ¿Y antes la sumi-

sión a un político tan viejo y tan político como el abuelo del autogiro? Otros errores, otros deslices, otras concesiones. Empero, nada empaña la global adhesión al artista maravilloso de lo pequeño y lo vulgar, que, poetizándolo, lo engarza en el rango universalista y eterno: suprema aspiración del arte.

7
Su teatro. Porque es suyo, propio, peculiar, inconfundible. Su teatro combatido, vituperado, desdeñado. Su teatro, con esta doble intención conseguida: plasmar el dolorido sentir, recoger la sensación del tiempo. Teatro de ternura. Fuera de él esa "razón social" de vacuo costumbrismo y frívola ironía que provee a la farándula española, sin vislumbre de acabamiento. Teatro que no es teatro. Distancia insondable del tragismo helénico, de la Comedia del Arte, del buen Bernard Shaw, del Teatro Político de Piscator. Todavía el mazacote ibseniano. ¿Lenormand, Ranier María Rilke, O'Neill? Y muchas modalidades sueltas, que rebullen de un punto a otro, cada día con mayor y mejor insistencia. Naturalmente, resplandor máximo del verdadero teatro, Shakespeare: la titánica cantera inagotable, siempre en oleaje de humanidad fervorosa: teatro para leer, caldeada la mente, el corazón vibrátil, el ánimo esforzado. Teatro de claridad suprema en la distinción de las distinciones espirituales.

8
Y aquí arribamos a la obra lograda, perfecta, cuajada, de *Azorín*: Nuevas Obras. Desde *Félix Vargas* (etopeya) a esta novela, recién salida, de los que trabajan y sufren: *Pueblo*. Entre ambas, los cuentos de *Blanco en azul*, *Suprerrealismo* (prenovela) y el auto sacramental *Angelita*. Cinco volúmenes editados con esa elegante y sencilla pulcritud que no admite el apremiante deseo de la edición en papel vitela, tan acostumbrada en los países amantes del libro. Las cinco joyas del nuevo *Azorín*. Que si aquella sazón de estilo cortado, preciso, nítido, y evocativo que culmina en *Castilla* y en *Don Juan* quizá adoleciera de demasiadas aromas del pasado castellano, ésta preñada está de dinamismo y logro juvenil. El pensamiento y la idea, el sentir

y el comentar siguen la ruta del tiempo nuevo con su floreal de imágenes y metáforas deshumanizadas, y por ello más humanas, por ser latidos de la conciencia nueva. Permanece cristalino, inefable, el sesgo estilístico, pero fundido en un crisol de diáfana imprecisión. En lo concreto se ha injertado una remozada abstracción. En su prosa actual ni falta ni sobra un tilde, una palabra, un signo ortográfico. Medida, sazón, justeza. Una depurada precisión, jugosa, dúctil, universal. Férvida, recogida aspiración de un aroma de estrella, de una queja de río azul, de un aliento de infancia de mundo.

9
Lejos ha tañido una voz de campana. Campana de Nochebuena. La noche que alumbró la Luz y el Amor. Campana de bondad y de pena. Yo estoy solo, muy lejos de mi hogar y mis cariños. Aislado de estruendos urbanos. Allí abajo se terminó la sobremesa pronto, cuando los "abdullas" de las dos argentinas dulces y el mío dieron sus postreros penachos azulescos. ¡Qué horror el hall de un hotel esta noche navideña! Ellas quisieron oír el jazz del "dancing" elegante y humedecer sus labios carnosos con las burbujas del rubio champán. Son guapas. Esa belleza rodada por hoteles cosmopolitas e institutos de belleza. Guapura otoñal de Andalucía y tango argentino. Yo he quedado comprometido para mañana, en gusto comprometido. Pero esta noche yo reclamaba soledad. Ese tibio solaz de quietud íntima, cuando ella va en compañía de fortaleza pensadora, recuerdos, ausencias, refinada melancolía del tiempo que gravita con nuestras rotas ilusiones acumuladas. Mezcla agri-dulce de pensar y gozo. Unos instantes de sosegada paz. Sí; la dilecta amistad de *Angelita*. Esa segunda entrevista con ella, tan dulce e íntima. "Cordialidad y fervor". Allá afuera los hogares con sus cenas pascuales, sus gramolas, sus licores y dulzainas. Un año más camino de la nada; un paso menos en nuestra corta carrerita. Y ella se aposenta dentro de mí con su talismán maravilloso, que hace saltar el tiempo; con su corazón bueno y generoso, con sus ilusiones y sus ensueños. Mujer azoriniana: esos descubrimientos de sensibilidad y ternura, limpios del barro de la vida, a que es tan dada la maestría de *Azorín*.

10
Falta por escribir el libro de *Azorín*. Ese del doctor Marlett, con sus apéndices de Cruz Rueda, no nos sirve. Es externo, superficial, epidérmico. Tampoco ha punzado con sentido europeo, reposado y eternal, Ramón Gómez de la Serna—espíritu en hilachas—en su reciente *Azorín* de "La Nave". Las breves páginas de Jean Cassou en su "Panorama", acertadas, comprensivas, elogiadas. (Gracias). Pero incompletas; no basta. Falta, falta el buen libro sobre *Azorín*. Aquellas páginas de Ortega y Gasset en *El espectador* aun restan insuperadas. Es menester eso y otra cosa más. También una edición de sus seis "obras viejas" elegidas, adorno preciso de toda biblioteca seleccionada. Pues que *Azorín* es un acorde del dolorido sentir. Y eso ya es todo. Infinitamente todo.

MANICOMIO

Magnífica edición de lujo del más alucinante libro de

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

en gran formato y papel especial, con más de setenta dibujos a todo color, de SOUTO

Una obra magnífica — Una magnífica edición
Precio: 15 pesetas



C I A P

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

LA LIBRERIA BELTRAN

envía a reembolso todos los libros

PRINCIPE, 16.—MADRID

Escaparate de Libros

Mosén Cinema, madame Lira y don Odeón

1.

Excelente el ensayo de Díaz Plaja, *Una cultura del cinema*. ¿Por qué no decir que superior a sus precedentes? Díaz Plaja logra una valorización sustantiva del cinema. Las páginas del ensayo suscitan objetos nítidos, exactos, útiles precisos de cirugía. Los aspectos se suceden rápidos, como se suceden las escenas de una cinta cinematográfica. El ensayo examina los caracteres del cinema. Leyendo el índice, evocamos la lectura. La imagen en el cinema recobra el sentido perdido por las palabras. El cinema consigue que una época cansada por el ejercicio de la abstracción retorne a la sensación. El *gros plan* y los últimos términos han quebrado el término único de la película primitiva, han profundizado el horizonte. Mediante la movilidad, la cámara adquiere un espíritu. El gesto facial es cada día más simple, está cada día más lejano de la exageración de la comedia francesa, de la tragedia italiana. Los objetos expresivos han trasladado la expresión de los objetos habituales a los objetos expresivos. La mano, separada de la figura, adquiere una intensa expresividad. La objetividad es uno de los caracteres típicos del cinema. Todos los elementos de la película tienen el valor de realidades directas, de documentos exactos. Empero, existen, dentro del moderno cinema, excepciones a la objetividad. Primera: la deformación o sujeción de la materia a una intuición, a un instinto. Segunda: el surrealismo, dentro del cual hay la tendencia de Man Ray, que procura escenas vagorosas mediante cristales esmerilados o deformantes, y la tendencia de Luis Buñuel, que consiste en una sucesión de imágenes reales dirigidas por la incoherencia de la subconsciencia. Tercera: los dibujos animados, movidos por la arbitrariedad poética. La historia del cinema parece dividida en dos épocas: época defensiva y época ofensiva. La primera época es la época de Robineau, de Alexandre, de la Bertini, de la Borell. Esta época se caracteriza por la lucha del cinema contra las fórmulas teatrales. La segunda época se inicia en el momento en que el cinema adquiere su intensa personalidad, se despoja de las influencias extrañas, adquiere esos caracteres llamados fotogenia, ritmo, expresión, intensidad. El objeto del ensayo de Díaz Plaja es subrayar que el cinema es una cultura, una cultura de la sensación, en oposición a una cultura de la abstracción, una expresión típica del presente. El cinema, sin embargo, desaparece borrado por el cinema sonoro, que no es estricto cinema. ¿Pero no quedará su testimonio en las modas, en la moral, en las costumbres, en las actitudes, en la decoración, en la pintura, en la literatura, en la política, en la existencia cotidiana?

2.

El poeta García Lorca consume, en decenario, sus terceras impaciencias poéticas. Con esto queremos hacer alusión a una fecha especial: 1921. El resultado son once poemas nuevos: Poema de la siguiyria, Gráfico de la petenera, Poema de la soleá, Poema de la saeta, Baladilla de los tres ríos, Viñetas flamencas, Tres ciudades, Dos muchachas, Seis caprichos, Diálogo del Amargo, Escena del teniente coronel de la Guardia civil. En una ordenación cuantitativa, que no es la de la edición ulisáica. Ni debe ser acaso la de nin-

gún libro hábil o sobreinteligente. El título del de García Lorca nos lleva a rastrear esencias de su contenido: *Poema del cante jondo*. Pero, ¿no podría ser que nos equivocara el camino? *Dime cómo te llamas y te diré quién no eres*. Yo veo sobre todo a Maeterlinck en el reciente libro de Lorca. Maeterlinck en el Poema de la soleá y en el de la petenera y en el de la saeta. Porque en el Diálogo del Amargo ya no lo veo sólo, sino que lo palpo insistentemente. Y lo gusto, y lo escucho, en los Seis caprichos, por donde, con Polifemo y Laconte, Dafne y Atis galopan. Como en los poemas de Maeterlinck, aquí también entra y sale la Muerte, pasan caballos negros, las gentes van suspirando, están desiertas las calles y hay silencios ondulados por donde resbalan los valles y sobre los que las frentes se inclinan. Queda aún en capullo una peligrosa experiencia. La de traducir al francés poemas de García Lorca y sustituir la toponimia andaluza lorquiana por la abstracta del belga. Y decir Norte donde está escrito Sur. No todo, sin embargo, es Maeterlinck en *Poema del cante jondo*. Rebosa y juega aquí y allá la sensualidad exquisita de Federico, y una musa risueña intenta hacer piroetas sobre las canas madrugadoras de lo misterioso. El río Guadalquivir va, entonces, entre naranjos y olivos. Y las niñas de España, de pie menudo y faldas temblorosas, las muchachas de Andalucía la alta y de la baja, leen sus versos y pronuncian su nombre. Copian la noble lección de sus bisabuelas nónicas con el tierno Gustavo, el retórico don Pepe o el ingenioso don Ramón. Lo demás son actitudes eruditas sólo. Cuando la fuente dice su música es con el agua de ella propia. La sed tiene otro nombre y otro capítulo. Otra área sin uso. Dejemos para esa alba la de su elegía.

3.

Primero fué el verbo: Leandro Fernández de Moratín (1790). Pelucas rizadas y conciencia orfétrica. Prejuicios del metro. Monsieur Poquelin. Naipes. Lunas de cartón y horizontes de esmalte. La hazaña no había de tener, sin embargo, centenario. Un fin de siglo se olvidó, en casto olvido, del otro fin. El puente ha llegado, así, a la orilla cercana de hoy. Valbuena Prat, remozador de Calderón, destilador de Cubillo, comentarista de Mira, ojo, espíritu, tono y reloj. Alfa, beta y gamma. Clasificante y adivino. Y juez. Su *Historia de la Literatura dramática española* (Ed. Labor, Barcelona), es la primera aventura afortunada que gana España en un concurso de Historias literarias internacionales. Ya Germain Baps tiene un competidor hispano. Y lo tiene Pierre Bossuet. Y Cohen. Y Marcel Dieulafoy. ¿Y Maurice Sépét? ¿Y Ad. Thalasso? ¿Y Witkowski? ¿Y Nass? Dice Valbuena Prat por los poetas del ciclo

de Lope: "El auto sacramental tiene en estos escritores demasiada rudeza y primitivismo. Falta conexión íntima entre el símbolo y lo simbolizado, y su mérito no radica en el total, sino en la belleza poética, naturalmente sentida, de algunas escenas. Su religiosidad es popular y agradable, nunca honda, como en los romances sacros de Valdivielso y los cuadros de Murillo. Y de Calderón: poeta y pensador, con afición a la alegoría, el teatro sacramental llega con él a su perfección. La jornada del auto se alarga. La alegoría toma más incremento. Poesía y teología se compeñan. Sin perderse los temas históricos ni aun los más típicamente medievales, el asunto se desarrolla con la destreza técnica y construcción arquitectónica de un arte acabado. Para llegar a esto ha tenido que superarse la mediocre erudición decimonónica. Esto ya no es Navarro Ledesma. Ni Monsieur Eduardo Schuré. Entre las conquistas de nuestro siglo: la erudición. La sensibilidad de nuestros críticos actuales. Una aurora que mira a nuestro siglo XVIII y a las mejores horas—también—de nuestro XVI."

A. E.

Jaime Torres Bodet: *Proserpina rescatada*.

Ante todo, inteligencia. Mejor aún: intelectualismo. En definitiva, este libro—tan abundante en felices hallazgos—hace pensar, ante todo, en un experimento puramente intelectual: la creación, la ficción de una sensibilidad. El autor se evade, precisamente porque *interviene* siempre. Esta es una literatura química. Reactivos previstos para producir un resultado propuesto. Talento, cerebralismo, dominio. Hay que cerrar las ventanas y en algunos momentos mixtificar la luz natural. Por contraste, recordamos lo artificial que es aquí rico en materiales densos y sutiles, en simulaciones exquisitas, en elegancias audaces.

Con todo esto, *Proserpina rescatada* acaba por evadirse ella misma también. De alquimia en alquimia, a través de reactivos diversos, acaba por evaporarse. Las luces artificiales y su juego ardido y ágil la han diversificado, la han mostrado en mil aspectos distintos. Y cuando queremos, finalmente, verla tal como es, *rescatarla*, se nos ha ido, esencia sutil y vaga. Se habrán cerrado las ventanas. Pero ¿y esa claraboya de cristales, esa luz cenital? Se ha olvidado usted, amigo mío, de la luz cenital. No valen subterfugios con lo humano.

Proserpina rescatada, que no es una novela, porque le faltan para serlo tantas cosas como le sobran, es mejor un ensayo—muy moderno en su traza—de deshumanización, y a pesar de su estilo confidencial es algo *externo*, antiemocional. La emoción es, en efecto, intelectualista. Espec-

táculo, ejercicio, deporte. Más que a su protagonista y su drama, el autor se exhibe a sí mismo. El ejercicio es brillante, interesante el espectáculo. He aquí un artista. Pero ¿dónde se ha quedado Proserpina, sin rescatar?

R. M.

Manuel Abril: *La salvación*.

Este es el mapa mundi del humorismo. Faltan quizá—no conviene exagerar—algunos paralelos y algunos meridianos. Pero están desde luego indicadas todas las zonas y todas las capas geológicas. Y para mayor gracia, algún paralelo, con aspiración de meridiano, se ha ladeado y queda como un anillo de Saturno. Por cierto que Saturno tiene aquí mucho que ver y mucho de que responder. Porque el tiempo se ha hecho en este libro más categoría que nunca. Es un libro de pasado mañana, sin dejar de ser siempre—en cada uno de sus minutos—un libro de hoy, con una actualidad humorística que casi duele físicamente de tan trágica.

Queda quizá declarada con esto la íntima y fundamental apetencia de esta novela excepcional. Proyectar hacia el futuro la angustia—multiforme y varia—del presente. Ahondar en la inquietud de hoy, descarnar el esqueleto del mundo, vaciar el hueco de la esfera, y sobre esta desolación ejecutar la piroeta de un comienzo que es una continuación sempiterna.

Conviene no dejarse despistar por el autor. Su frivolidad, su derroche fabuloso de alegría, de humor, de gracia, es la excusa con que pretende que le perdonemos—demasiado modesto—la atrevida y azañosa aridez de su trágico propósito.

De excepcional hemos calificado esta novela, y nos lo parece, en efecto, por muchos motivos. Entre otros, y con singular eficacia, *por su manera de mirar*.

Hay novelas que miran al lector por los ojos de su protagonista. De frente y de soslayo. Fijamente o de un modo distraído. Hay otras que no saben mirar. No os arrancan, cuando os miran, ni uno solo de vuestros íntimos secretos. *La salvación*, de Manuel Abril, cuando os mira lo hace de una manera honda, penetrante, poniendo encima de la socarronería bucal y verbal un ardiente fervor y desnudando vuestra alma de todos sus secretos.

Quiero decir que, aunque prescinda lindamente de ella, le gusta—¿la desea?—la colaboración del lector. No se entregará del todo a quien no sepa colaborar. Y como le gusta ser comprendida, tiene la coquetería de no ser fácilmente comprensible.

En compensación, es animada, alegre, divertida. Pero, como cualquier otra, tiene su alma en su almario.

Manuel Abril ha acertado a dar un libro en el que está entero su autor con la enorme y caudalosa magnitud de su talento, de su cultura y de su sensibilidad. Está todo Abril y parte de Mayo, por añadidura. Lo humano y lo divino, lo teosófico y lo materialista, las mujeres y los hombres y los que no son ni hombres ni mujeres, todo ha sido canalizado, metodizado, sometido. Está el cauce de las inundaciones, la cárcel de las libertades y el panorama de lo infinito. Con todo ello hace una píldora el autor. Y se entretiene en dispararla contra los ojos de los lectores. Y conste que si no les deja tuertos no es por culpa de la mala puntería. El tiro va bien dirigido. Pero la sociedad, el mundo, los hombres, la cultura mo-

ACABA DE APARECER

MARCHA ATRAS

UN GRAN LIERO MODERNO DE NOVELAS BREVES

POR SAMUEL ROS

CINCO PESETAS

C. I. A. P., LIBRERIA FERNANDO FE.—Puerta del Sol, 15.—MADRID

derma prefieren desentenderse y seguir pasando el rato. Y como, en definitiva, La salvación sirve también casi mejor que cualquiera otra cosa para pasar el rato, deciden no preocuparse.

Y por su parte, el crítico literario tampoco tiene por qué preocuparse. Para evitarle compromisos de toda clase, el propio autor, con un humor máximo y estricto, se ha escrito dos críticas del libro: una favorable y otra adversa.

No queda, por tanto, nada que decir. Así da gusto.

R. M.

Wenceslao Fernández Flórez: *El malvado Carabel*. Renacimiento.

Una nueva novela de humorismo. Hecho con un afán cuidadoso de revelar todo lo que la vida significa de estéril y de desconsolador, el escaso premio que se obtiene por los esfuerzos y los anhelos. Este criterio brota naturalmente de la pluma de Fernández Flórez y da una raíz escéptica a su magnífico humorismo.

Fernández Flórez es absolutamente sincero en sus propósitos. Nunca ha pretendido copiar más que la misma vida, sin comentarla. Pero para él la vida sólo es una brizna de dolor, una brizna de ironía, todo y nada. Y al pintar fielmente los aspectos vitales, su imparcialidad no puede evitar una instintiva inclinación hacia los motivos más tristes. Los personajes de sus novelas van naufragando en tierra, chocando contra los escollos de la vida y contra el oleaje de sus propios deseos que los arroja friamente a uno y otro lados.

El malvado Carabel es un libro pesimista del más cóncevo pesimismo. Libro que todo lo afirma, todo lo niega y en nada cree. Ceznizas en lluvia impalpable. De sus capítulos brota un sentimiento nihilista de sumisión al sino, de convencimiento de que el hombre no crea los acontecimientos, de que los acontecimientos nos aguardan desde que el mundo existe durmiendo en el regazo de los siglos.

O sea que Fernández Flórez, escritor céltico, máximo representante en España de la máxima raza humorista que en Irlanda, Portugal, Bretaña y Galicia ha dado sus frutos más preciados, hace vivir en sus obras una melancolía panteísta de comunión con el paisaje nublado y verdísimo de su dulce patria celta. Y la morriña galaica, anhelo de fusión con la Naturaleza para evitar el esfuerzo doloroso de la lucha contra el mundo, adquiere en él su máxima expresión.

L. DE F.

C. G. Ortiz de Villajos: *Doña Mariana Pineda*. Renacimiento.

Todas las fiestas del Centenario hacían necesario un libro sobre la vida y muerte de Mariana Pineda, la madrina lejana de la República española (aun no siendo ella republicana) y del romanticismo español que en su época aparece sobre el campo de la vida nacional. Esta necesidad la colma cumplidamente el libro de Ortiz de Villajos.

Su vida. Su muerte. Su ideal. Toda "la Mariquita" a la vez figura histórica y mito popular. Mujer, madre, patriota y enamorada. Ella dió el tono al democratismo español del siglo pasado. Y ella fué también un emblema viviente del espíritu de su ciudad. Granada, dulzura y patetismo, ruido de aguas con llanto de la Naturaleza, morisco anhelo de rebelión... Así resulta que el 26 de mayo de cada año celebra el pueblo de Granada una fiesta en honor de la heroína, congregándose alrededor de la estatua todos los habitantes sin distinción de creencias políticas, religiosas ni sociales.



AYUNTAMIENTOS

PROXIMAMENTE LA "GACETA" PUBLICA LA CREACION DE 3.000 ESCUELAS SI DESEAIS LA GARANTIA DE LA SELECCION DEL MATERIAL Y MOBILIARIO ESCOLAR, ASI COMO DE SU BONDAD Y PRECIOS

PEDID PRESUPUESTOS, SIN COMPROMISO ALGUNO, A **Compañía Ibero-Americana (sección Material escolar)** PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44 — MADRID

Culto tributado a la "mujer fuerte", al simbolo de la idea de libertad representada en todas partes por figuras femeninas, pero sólo encarnada—en auténtica carne viva—sobre la tierra de España, fuertemente realista, en que todas las ideas son de bulto y palpables. Tierra en que los cristianos se inspiran en Santo Tomás y los escépticos son nihilistas, tierra de ver para creer.

Este libro de Ortiz de Villajos es, sobre todo, un documental de Marianita. Perfecto y completo. Con todo detalle. Y con toda evocación.

ANTONIO MARTIN ALONSO

Dos libros democráticos.

La democracia es la palabra del momento, alrededor de la cual gira la vida total española. Importa conocer cómo ha llegado a incorporarse a nuestra existencia social y lo que puede hacerse para fortalecer sus bases, que son siempre jurídicas. A este doble fin corresponden una pareja de libros complementarios que acaba de publicar Morata. Libros apasionados y con empeño de convicción. Pero libros sinceros y de primer valor documental. *¿Ha pasado algo?*, de Francisco Villanueva, es el libro

de la revolución española. Continúa su serie política de historia contemporánea iniciada en *¿Qué ha pasado aquí?* (historia de la caída de la dictadura) y proseguida con *¿No pasa nada!* (periodo del Gobierno Berenguer). El punto de vista del republicanismo democrático aparece magistralmente expuesto en este libro de altas cualidades periodísticas; libro de perfecto reportaje que tiene el gran interés de aquellos relatos hechos ante la historia por los que fueron testigos casi presenciales de los sucesos relatados. Este es un libro de viejo político, del que no podrá prescindirse en un mañana próximo cuando se quiera construir la Historia correspondiente al periodo en que este escritor ha sido un elemento actuante. Y no podrá prescindirse de él porque a su valor documental une el libro de Villanueva la imparcialidad. Porque está escrito serena y reflexivamente, sin forzar ni enlazar los acontecimientos a la medida de su capricho o de sus gustos personales. Cumpliendo la misión de sintetizar dándoles categoría de pasado estático y superado.

El libro de Villanueva es un libro de combate sereno y tranquilo, pero combate. Antirregio. El otro libro es de reposada edificación jurídica, cada vez más necesaria como base firme e inmovible del nuevo Estado. Su

autor es Ruiz Funes. Su título, *Tres experiencias democráticas de legislación penal*. Obra de un profesor de la Universidad de Murcia, recopilación documentadísima de los principales datos sobre legislación penal. Ruiz Funes es uno de los pocos autores que al ponerse en contacto con el público dejan el tonillo docente, y mediante difícil facilidad de expresión que presupone absoluto dominio de la materia y gusto selectivo para vulgarizar las doctrinas que, buscadas en la fuente original, ofrecerían insuperables resistencias a la inquisición de los profanos. Se reúnen en este libro tres ensayos: Proyectos argentinos sobre el estado peligroso, el código penal de Méjico y la ley belga de defensa social. Valores informativos esenciales para España, donde queda tanto por hacer en materia de legislación penal.

S. D. GRANADA

Alberto Insúa: *El amor en dos tiempos*. C. I. A. P.

En el anhelo de desnudez y depuración que caracteriza a toda la producción artística contemporánea faltaba la depuración de las pasiones para conseguir el aislamiento de su esencialidad. Hasta ahora se optaba por suprimirlas—probablemente buscando el mejor esfuerzo—; otros las relegaban al campo enemigo de las generaciones del siglo XIX. Algunos las tomaban como

ACABA DE APARECER
"La Dictadura ante la Historia"
POR
F. HERNÁNDEZ MIR
6 PESETAS
C. I. A. P.
Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15
MADRID

simples juegos de luz y color con los que se podía jugar y hacer fuegos artificiales de palabras—y sobre todo de alusiones—. Pero a nadie se le había ocurrido abrirlas para ver lo que tenían dentro.

Junto a la arquitectura pura, la pintura pura, la poesía pura, podía haber el amor puro, el odio puro, la pura envidia. Para la necesaria renovación del arte narrativo o fantástico, de la novela género literario de máxima difusión. Esa ruta acaba de abrirla Insúa con su novela *El amor en dos tiempos*. Porque el amor—con anverso y reverso—que en ella describe, es el "amor puro" que hacía falta. El amor esencial del todo, sentido y expresado "porque sí", sin razones, sin deducciones, persistente a pesar de la carne y del espíritu y de la sociedad. Persistente a pesar de la misma pasión, de las flaquezas, de la necesidad de vivir en el ambiente individualista. Amor inexplicable por su misma sencillez.

La novela de Insúa es la novela perfecta. Porque vibra desde un extremo a otro y sus episodios son barreras de contención a una fuerza pujante de fervor por lo humano, que brotando desde el autor irrumpe por el libro inundando las descripciones y destacándose sobre este tumultuoso fondo de vida arrolladora las figuras lógicas, sen-

Sesenta y nueve años después

POR

TEÓFILO ORTEGA

Este gran libro contiene, junto con los ensayos interesantísimos de su autor, otros, sobre el teatro futuro, de Tomás Borrás, Luis Calvo, Antonio Machado, Fernández Almagro, Antonio Obregón, Giménez Caballero, Francisco Ayala, César Juarros, Ximénez de Sandoval, J. del Río Sáinz, Pedro S. Neyra, Alberto Insúa y Guillén Salaya, Antonio Espina, Juan Lacomba, Rafael Marquina, Francisco de Cossío, Valentín Andrés Alvarez.

5 PESETAS

CIAP. Librería FERNANDO FE. - Puerta del Sol, 15. - MADRID

La Gaceta Literaria

cillas e inmejorables de sus personajes, verdaderos arquetipos de las pasiones humanas.

El tiempo de estas novelas no corresponde a la tendencia clásica de sucesión de estados de espíritu de momentos psicológicos, sucediéndose en una perspectiva escalonada de consecuencias lógicas y sucesivas. Tampoco se puede encajar en la tendencia romántica de colocar paralelamente pasiones y reacciones, caracteres y personajes en una contraposición de claroscuro y efectos de contraste. El tiempo de Insúa es el tiempo perfecto de la matemática, el tiempo de Bergson, sin principio ni fin, el "elan" vital, la vida en seco y en masa, un núcleo de pasión pura del que van partiendo en ondas concéntricas los valores y las emociones. Pasado, presente y porvenir en una emoción única, total.

Resumiendo *El amor en dos tiempos*, puede decirse de él que señala la etapa de la absoluta perfección de Insúa, y es espléndida promesa de una superación en el arte del gran novelista.

G. B. U.

Ricardo Baeza: *Bajo el signo de Clío*. Ulises.

Dos preocupaciones opuestas y complementarias dominan a nuestras generaciones más nuevas empeñadas en superar la forma nacionalista centralizante e idealista que regía a los Estados de Occidente desde el Renacimiento. Una de ellas es la idea universalista que disuelve en lo genérico humano las particularidades. Otra es la idea "jus sanguinis" de exaltar el valor de las razas puras, oprimidas, en peligro de perder su originalidad, o simplemente sometidas a un patrón individualista "burgués" que no les gusta. Las dos tendencias son una reacción materialista contra el individualismo del mil quinientos al mil novecientos.

Uno de los libros en que mejor se refleja este nuevo espíritu "socialista" de los pueblos es el magnífico reportaje internacional de Ricardo Baeza. Allí aparecen el "congreso panafricano" y el problema mundial de la depreciada raza. Y el problema de la pureza étnica que aun conserva el pueblo judío perdido entre tantas y tan variadas nacionalidades. Sin olvidar el problema fascista de la Italia "latinizada" vuelta a sus lejanos orígenes romanos con los sím-

"Azorín", Ramón Pérez de Ayala, José María Salaverría, Enrique Díez-Canedo, Pedro Sáinz Rodríguez y Ricardo Baeza

han proclamado por unanimidad como

EL MEJOR LIBRO DEL MES

A

"ENGRANAJES"

la gran novela de

ROSA ARCINIEGA

5 PESETAS

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID

bolos de las haces, los nuevos arcos de triunfo, los saludos, las legiones y el despertar de la lengua: el latín, lengua imperialista. Por último, se recuerda todo lo que hay en el bolcheviquismo de vuelta al Oriente ilimitado y milenarista, del que es parte esencial el territorio ruso.

Bajo el reino de Clío tiene otros valores. En sus itinerarios por Inglaterra, Rusia, Extremo Oriente, Brasil y Mallorca..., en sus semblanzas y referencias de momentos y hombres históricos..., en la exactitud con que refleja el valor de cada episodio, las posibles consecuencias de cada acto, las influencias y corrientes que se entrecruzan en el ánimo de los hombres representativos.

Esta preocupación de analizar no excluye la exacta descripción del paisaje y el ambiente. Especialmente en las notas brasileñas que colocan al lector en pleno ambiente tropical y le permiten llegar de un golpe al alma del mayor país iberoamericano.

R. G.

Elias Erenburg: *El amor de Juana Ney*. Ediciones Hoy.

He aquí una novela rusa donde llegan al máximo las cualidades de dramatismo violento que caracterizan a las mejores obras literarias de este inmenso país. Juana Ney y Andrés Loboff, sus protagonistas, son las víctimas de una fatalidad invencible que les arrastra en sus torbellinos con la fuerza

del más horroroso destino. Grandeza épica que en algunos momentos alcanza las proposiciones de las mejores tragedias griegas. Brío en la descripción, que hace pensar frecuentemente en nuestro *Don Alvaro o la fuerza del sino*, quintaesencia de la fatalidad.

Los amores de una burguesita francesa y un bolchevique ruso constituyen la trama de esta novela. Sobre ellos cae la violenta presión de la sociedad que les rodea, estremecida por terribles convulsiones que ponen en el alma de Juana y Andrés un trágico reflejo. Esto sirve de motivo al autor para aprovechar la ocasión de poner al desnudo las injusticias y maldades de la sociedad presente. Esto infunde pasión y brío a su novela, sin mermar por ello las bellezas con que acierta a pintar el sublime sentimiento del amor humano, más fuerte y arraigado que todas las políticas y todas las catástrofes sociales.

Este libro continúa la serie de obras completas de Erenburg. Iniciada con gran éxito por las "Ediciones Hoy" con el gran libro *Citroen 10 HP*. Que es una inmejorable sátira de la mecanización que angustia al mundo moderno. Agotando el tema. Espléndidamente. La serie continuará hasta dar al público español la producción completa de Erenburg, cuyo espíritu fuertemente realista ofrece tantos puntos de contacto con el espíritu español.

Erenburg ofrece además un aspecto de renovador, de resucitador. El da un nuevo aspecto y una vida nueva al folletín infiltrándoles esencias de tipo social, convirtiéndole en símbolo de la fatalidad. El terrible sentimiento de algo implacable que aquí es la sociedad entera con una organización defectuosa. Aquí sube hasta las altas categorías literarias el género más violento y patético.

Obras publicadas

por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones en los últimos meses

- Miguel de Unamuno: *Paz en la guerra*.—Renacimiento, 5 pesetas.
Ledesma Miranda: *Agonía y tres novelas más*.—Renacimiento, 5 pesetas.
Francisco de Cossío: *París-Chafarinas*.—CIAP, 4 pesetas.
Jack Forbes: *El Vampiro rojo*.—CIAP, 5 pts.
Alberto Insúa: *Las neuróticas*.—Renacimiento, 5 pesetas.
Concha Espina: *Despertar para morir*.—Renacimiento, 5 pesetas.
Turguenev: *Y así pasó el amor*.—Estrella, 5 pts.
A. Kolontay: *La mujer nueva y la moral sexual*.—Ediciones Hoy, 5 pesetas.
John Reed: *Hija de la Revolución*.—Ediciones Hoy, 5 pesetas.
Lucien Laurant: *La acumulación del capital según Rosa Luxemburgo*.—Edic. Hoy, 5 pts.
A. Hernández-Catá, José Francés, Concha Espina, Alberto Insúa: *La Diosa número 2*.—Renacimiento, 5 pesetas.
Alfonso Camín: *Antología poética*.—Renacimiento, 5 pesetas.
Picón Salas: *Odisea de Tierra Firme*.—CIAP, 5 pesetas.
Gloria de la Prada: *La copla andaluza*.—CIAP, 3,50.
Ángel Lázaro: *El molino que no muele*.—Renacimiento, 5 pesetas.
Práxedes Zancada: *Los problemas constitucionales de España*.—CIAP, 5 pesetas.
"Españolito": *Un hombre de nuestro tiempo*.—CIAP, 5 pesetas.
Diego San José: *Martirologio fernandino*.—Renacimiento, 5 pesetas.
E. Barriobero: *Tratado de las cosas íntimas de la Compañía de Jesús*.—CIAP, 3 pesetas.
Emilio Carrère: *La Cofradía de la Pirueta*.—Renacimiento, 4 pesetas.
Emilio Carrère: *La Canción de la Farándula*.—Renacimiento, 4 pesetas.
Tomás Borrás: *El honor de Mesé la Princesa*.—CIAP, 4 pesetas.
Martínez de León: *Los amigos del toro* (Album de historietas).—Cinco pesetas.
Teófilo Ortega: *La política y un político*.—CIAP, 5 pesetas.
Ramón María Tenreiro: *Lunes antes del alba*.—CIAP, 3 pesetas.
Graco Marsa: *La sublevación de Jaca*.—CIAP, 5 pesetas.

EN EL MES DE JULIO

publicará la COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES—editora del ochenta por ciento de la producción literaria española—magníficas novelas originales e inéditas de los celebrados autores siguientes:
Joaquín Belda, Carmen de Burgos "Colombine", "El Caballero Audaz", Concha Espina, Wenceslao Fernández Flórez, A. Hernández-Catá, Alberto Insúa, Luis de Oteyza, Eduardo Zamacois.

En tan breve tiempo, la COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES lanza al gran público las obras de los autores más leídos de España y realiza con tan extraordinaria producción un esfuerzo editorial no conocido hasta ahora en nuestro país.

Compañía General de Artes Gráficas
MADRID

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

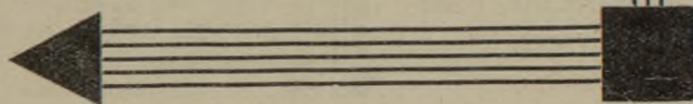
MADRID

"LA COPA DE CURSIA"

POR

A. REY SOTO

5 pesetas



CIAP. Librería FERNANDO FE. - Puerta del Sol, 15. - MADRID

NINGÚN CONCEJAL REPUBLICANO podrá cumplir fielmente sus deberes si no lleva en el bolsillo del chaleco la

LEY MUNICIPAL DE 1877

puesta en vigor por el Gobierno de la República

Precioso volumen de la «Colección Juris» que dirige

E. BARRIOBERO Y HERRAN

2 pesetas en toda España

CIAP. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—MADRID